

MORADA DEL COLIBRÍ

POEMURALES

DIRECTORIO

DR. JOSÉ ENRIQUE VILLA RIVERA
Director General

DR. EFRÉN PARADA ARIAS
Secretario General

DRA. YOLOXÓCHITL BUSTAMANTE DÍEZ
Secretaria Académica

DR. JORGE VERDEJA LÓPEZ
Secretario Técnico

ING. MANUEL QUINTERO QUINTERO
Secretario de Apoyo Académico

DR. ÓSCAR ESCÁRCEGA NAVARRETE
Secretario de Extensión y Difusión

CP. RAÚL SÁNCHEZ ÁNGELES
Secretario de Administración

DR. LUIS ZEDILLO PONCE DE LEÓN
Secretario Ejecutivo de la Comisión de Operación
y Fomento de Actividades Académicas

ING. JESÚS ORTIZ GUTIÉRREZ
Secretario Ejecutivo del Patronato
de Obras e Instalaciones

LIC. ARTURO SALCIDO BELTRÁN
Director de Publicaciones

MORADA DEL COLIBRÍ

POEMURALES

ROBERTO LÓPEZ MORENO

Portada: *Xilbaba*
Óleo de Leticia Ocharán

Morada del colibrí

Primera edición: 2004

D.R. © 2004 INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

Dirección de Publicaciones
Tresguerras 27, 06040, México, DF

ISBN: 970-36-0181-2

Impreso en México/*Printed in Mexico*

ÍNDICE

A manera de prólogo: Poemurales: un acto ético	9
La longitud de la iguana	15
In memoriam	28
Morada del colibrí	44
Poema a la Unión Soviética	59
Guitarra	88
El río	100
Vida y muerte de José Hernández Delgadillo	113
Los poemurales: una poética de la impureza. Jorge Solís Arenazas	127

POEMURALES: UN ACTO ÉTICO

Bajtín ofrece un imperativo ético tanto para el comportamiento lingüístico como para todas las demás formas de comportamiento social: uno debería dirigirse a los demás teniendo en mente su capacidad para responder de manera significativa, responsable y, sobre todo, inesperada.

Gary Saul Morson

La escritura del libro de poemas *Morada del Colibrí* surge de la idea de llevar al ámbito de la poesía mi visualización de la cultura en Latinoamérica, hecho humano que ha dado la respuesta más cabal y significativa en apoyo a la exigencia de esta región por una existencia con dignidad, por el derecho a la vida dentro del respeto y la equidad, por la verdadera apropiación de su historia.

Esta aspiración de nuestros pueblos me ha sido materia de tratamiento por medio de una urdimbre de reflexiones que dio por resultado un texto ensayístico al que denominé “La Iguana y el Colibrí”. La fusión y disyunción de la iguana y el colibrí vienen a representar en el ámbito de la cultura, lo que significan para el pensamiento político-nacional mexicano los símbolos del águila y la serpiente. El colibrí es al águila lo que la iguana es a la serpiente: los extremos de abajo y arriba sujetos en un nudo aéreo y terrestre al mismo tiempo.

Si el águila representa los asuntos aéreos y la serpiente los de la tierra ceñidos en una propuesta de cosmos y planeta atados en un destino, la iguana y el colibrí vendrían a representar la sustancia imaginativa de esas dos magnitudes entrelazadas, el espíritu

de ese nudo de plumas volátiles y de dermalgias terrestres. Nuevamente el cielo y la tierra amarrados en la visión prehispánica, pero visión traída a nuestros días por medio de la lectura de signos que nos da el enlazamiento de la iguana y el colibrí, existencias también americanas.

La iguana es la representación del tiempo, de nuestro tiempo americano, de un tiempo sabio nutrido de las enseñanzas planetarias, es un fragmento del planeta; por lo tanto, el símbolo que le corresponde es la línea horizontal. La iguana, la sabiduría del planeta, se desplaza horizontalmente; va recuperando para su sabiduría cada palmo, cada milímetro de planeta que su piel recorre. Su horizontalidad es sapiencia.

De acuerdo con herpetólogos y ornitólogos, las aves provienen de los saurios, con el trabajo de los siglos sus patas delanteras se convirtieron en alas para inaugurar el vuelo. El colibrí, entonces, surge de la iguana, de su sabiduría, y se convierte en la imaginación de ésta, es decir, en su vuelo. Por lo tanto, la línea que le corresponde al colibrí es la vertical, es el vuelo que se eleva partiendo del punto iguánido. Por medio del colibrí (la imaginación de la tierra) la sabiduría se eleva a ser en las rutas del aire. La verticalidad es la imaginación que la sabiduría produce.

En esa forma, la iguana y el colibrí, horizontal y vertical del universo latinoamericano, no en nudo central como el águila y la serpiente, sino a partir del vértice que forman a la izquierda del plano, establecen una realidad orgánica en la que queda representado el intelecto de la América nuestra.

En una síntesis dialéctica se podría estimar que la línea horizontal del diagrama corresponde a la ciencia (la tierra hecha sabi-

duría) y la línea vertical a las artes (la tierra hecha imaginación), pero habría que admitir que la contradicción externa aquí planteada lleva implícita una contradicción interna que se localiza en las contradicciones internas y externas que se dan a su vez en cada una de las dos rectas (la imaginación que lleva al conocimiento y el conocimiento que lleva a la imaginación durante el proceso de desarrollo tanto en las ciencias como en las artes).

El ángulo está formado. La iguana y el colibrí hacen su trabajo y en el espectro angular que integran las líneas horizontal y vertical, en interacción perpetua, se establece la Casa del Colibrí, la cultura latinoamericana.

En el recinto angular que forman la iguana y el colibrí nació la propuesta poética que denomino “mural literario” o “poemurales”, que intenta constituir una manera de expresar con el lenguaje de nuestro tiempo (al que pretende inventar en parte creando una “forma de formas”) los asuntos del presente, sin desligarse del pasado ni del futuro que les dan existencia.

¿Cuál es esa contemporánea forma de formas? La idea parte de que toda buena obra tiene su origen en el juego. El hombre juega en sus mejores momentos y de ello surge la pieza artística. En lo lúdico está la esencia del gran arte. Juega Beethoven con los sonidos, con las formas Picasso. Juegan Vivaldi y Bach, Debussy y Vaughn Williams. Juega Moore con líneas y volúmenes, Fellini con imágenes, Gaudí con los espacios y sus funciones. La gran obra ha surgido siempre del juego.

De la observación de estas experiencias surge la idea de los “poemurales”, extensas piezas poéticas que convocan todos los lenguajes vigentes en esta era. Un “poemural”, algo de la “unidad en

la variedad” aristotélica, desarrolla un tema a través de una larga tirada en la que participan diferentes tipos de simbologías y procedimientos verbales sin que por ello —y esto es finalmente su característica principal— pierda su integración cabal.

Así, el poema utiliza tanto elementos de poesía de lo cotidiano como las formas crípticas de máxima experimentación verbal (el poeta Lezama es uno de sus “santos patrones”), pasando por el poema en prosa y por los legados de las expresiones vanguardistas. Confluyen en la misma tarea dichos populares, letras de canciones y frases engendradas por el lenguaje publicitario, recursos gráficos y procedimientos propios de la poesía visual y concreta; onomatopeyas, interjecciones, extranjerismos (la impureza es vital), castellanización de palabras tomadas de otros idiomas, neologismos; las aportaciones simbólicas de la ciencia y la técnica; los datos históricos y biográficos poco comunes que bien ayudan a la aventura fascinante del hermetismo, robusteciendo, en fin, cada elemento utilizado, el fecundo vientre semiótico. Todo está convocado para dar forma al contexto del juego.

Al referirse críticamente a la posición estética de Herman Broch, el novelista Milan Kundera habla de un nuevo arte capaz de soldar en una única música la filosofía, la narración y el ensueño. Broch ya planteaba para la novela la participación de otros géneros como relato, reportaje, poema, ensayo y crear con todos ellos la polifonía.

En el momento de crear Broch el concepto de lo “polihistórico”, planteaba la movilización de todos los medios intelectuales y todas las formas poéticas para la creación de la obra. El poemural coincide de muchas formas con esta idea en el terreno de la creación poética, de tal modo que la obra sea una sola verdad de cuerpo

poligonal; una fuerza orgánica que cuente con la vitalidad de todos los elementos que contribuyeron para darle corazón y cerebro.

Ésta es —apuntada a grandes rasgos— la teoría y la pretensión del poemural. Su nombre es tomado de la corriente pictórica mexicana, el muralismo, como punto de identidad con los principios de modernidad y preocupación social que esta corriente planteaba desde su esencia profundamente latinoamericana. Se trata de designar de esta manera una obra monumental, perfectamente integrada, en la que confluyen los más variados elementos articulados en función del aliento poético.

El poemuralismo establece su mayor punto de identidad con el muralista Siqueiros, al que considera el más moderno dentro de la corriente mencionada, no sólo por la temática y el tratamiento de su obra artística, sino por los elementos técnicos empleados para su realización. Siqueiros reúne en su presencia artística la fuerza, la sensibilidad, el conocimiento y el compromiso.

“Solamente los nuevos elementos e instrumentos, material y políticamente útiles, pueden resolver los problemas físicos, políticos y estéticos de la Edad Moderna”, sostuvo David Alfaro Siqueiros, y al mismo tiempo que pone en uso la piroxilina y la pistola de aire y aplica el cemento como material de soporte, ejerce la novedad de las formas y plantea su pensamiento teórico en manifiestos y convocatorias. Señala las injusticias sociales de la actualidad por medio del muralismo, cuya actitud narrativa proviene en gran medida de los códigos prehispánicos. Cultura de los tiempos americanos. Testimonios del hombre. Iguana y colibrí sumándose.

El poemuralismo recoge el compromiso de los grandes artistas y movimientos artísticos contemporáneos. En él habitan Siqueiros,

José Revueltas, Martí, López Velarde, Guillén, Tablada, Vallejo, Neruda, Juan Carlos Onetti, Alejo Carpentier, Aurora Reyes, el Estridentismo, el Creacionismo, el Indigenismo, lo Telúrico, está Sor Juana y está Rulfo, están Gironde y Lugones, Brull y Arzubide, el bolivariano Pellicer, por referirme tan sólo a lo literario y a Siqueiros.

Consecuente con su origen, el poemuralismo ha hecho a través de poemas como “In memoriam”, “Guitarra“, “El río”, etc., un homenaje a la cultura latinoamericana, de la que somos barro y vuelo, un homenaje a su pasado y a su presente en la idea de que el amoroso ángulo que nos cobija (iguana y colibrí), es eterno. Los poemurales están abiertos a todo lo que en el planeta se crea. Con gusto espera ese todo para darle aquí, en la infinita *Morada del Colibrí*, su color, su latido y su estatura.

Roberto López Moreno

LA LONGITUD DE LA IGUANA

Crash... Crash...

Sueño de Tecayehuatzin

Nehuatl nimitz tlazotla xóchitl itlanezi
Noyoloauh huitzilopochtli ca paqui
¡Paquiliztli!
¡Paquiliztli!
Cenca cualli tlen tica
Tlen tiila auh titlahtoa tlalpan
Pan noez
Nehuatl Citli quetzalcomitl
Cicitlallo cetl
Cecualli matlelli tlachihualiztli
Tlecuecaltzin
Nimitz itoa
Cualli tlanezi in xóchitl in cuicatl
Cualli teotlac inxochitlahtolli
Cualli yohualli tehuatzin xóchitl itlanezi.

Iguana mayor
de 40 071 longitudes.

Fragmento del planeta,
piedra que camina,
terrón que se mueve,
barro resquebrajado,
roca que se vuelve líquida
para reptar llamarada entre las venas.

La hilandera teje su hilo, se bifurcan las puestas de los días, arden las tardes moradas en el hilván de sílabas de yeso, escayolas que empuñan el espacio.

Un disparo de estrellas da en el blanco y el aire agujereado deja caer su torrente de sueños como uvas demolidas.

Escardadas de hisopos en el ojo estatuado de las dunas las mareas babilónicas congregaron sus lagares.

La hilandera teje su hilo, su acordeón de carbono ordenando los plurales de la noche, la pulverización del frío que sobre su epidermis sideral avanza sus columnas.

Hierve la ceniza en la red óptica de la noche, lámina suspendida del vacío, hilo de la hilandera puesto a resarcir el alba, esclusas que revientan su vino trasijado. Todo toma dimensión en el perfil de las sombras, águila curva devorando tanagras cintilantes en el aire.

Entonces se habita la hora con verbos de barro resbalando en las arterias de cada manecilla, diástoles y sístoles renovando el cosmos.

La hilandera teje su hilo y lo desteje esperando del mar la espiral del retorno, la hora del que llega con la piel teñida del vivac que le amamanta; zurce su trama, coágulo del tiempo.

Regresa el rayo mesando largamente su enhiesta cabellera de sirenas, su epinicio salino, horadado por la extensa travesía, yelmo y panoplia en trofeos para la tejedora.

La hilandera teje su hilo, deshoja el ovillo en el ojo de la iguana, cordón del barro en un seto de auroras y de insectos.

El polvo del velamen recostado en el lomo metal de la cuchara patas de rebaños es, prisma sarcástico del endeble foco.

Se enervan las decurias, las voces a la orilla del café, el mandoble en la espuma perniciosa de la tinta, doble trama.

La hilandera teje su hilo pero ¡Oh! muñón estéril de su magia...

Teje y teje “y no se trenzan los cuernos del buey”.

Desde la persistencia del polvo inmóvil levanta el filo que volverá a poner en movimiento el día, poeta solo en su cegador laberinto.

Dicen que la iguana muerde
pero yo digo que no,
yo cogí una por la cola,
nomás la lengua sacó.

Son jarocho

Iguala: municipio del estado de Guerrero, México.
Superficie: 576.1 km

Retrato de los siglos
¿De qué memoria vienes?
¿Cuál es la flor del tiempo que te amasa la piel?
Patas de la memoria,
sangras con la luna.

“y la infinita estrofa ardiente
de los antros brota”.

Manuel José Othón

Se nos vino el cerro encima,
empezamos a ascender su sentencia
de tierra que se eleva.
Nos impuso su destino
que dócil asumió la carretera,
... nuestro destino de saurio vertical
subió por el camino.
Arriba, un colibrí se desprendió de la corola terrestre,
tramontó más arriba de los ojos, y más,
con el himno del motor entre sus pinzas.

Iguana esférica

gota de hidrógeno en el campo oscuro

terca curva.

Tla l pan tla l pan l pan tla

tla tla tla tla pan tla l tla pan

l l l l l l l l l l l l l l l

pan pan pan pan pan pan pan

tlal tlal

pan l pan l pan l pan l

tlalpa n tlalpa n

corazón de la tierra firme.

$$\sqrt[2]{\begin{array}{r|l} 365 & 19 \\ 265 & 29 \\ \hline & 04 \end{array}}$$

$19 \times 4 = \text{latido del polvo}$

Recipiente de luz

Urna de la sombra

Vaso del primer trino

Cuaternaria suma

Arca de la alianza

Torre acostada

Arcilla que se mueve

Así es

Polvo

arena

cieno

piso

Saurio en estado de equilibrio perfecto

Conciencia de lo eterno
(Círculo abierto, infinito cerrado)

Ver por dónde masca la iguana
Dicho popular

Entonces el ave descendió a los cienos,
fue adquiriendo la longitud del polvo.
Su escama horizontal,
tierra sexual, polvo enamorado,
se puso a dibujar sobre la arena;
un hombre emergió de tal dibujo,
algunos le llamaron Sur,
la iguana le nombró: hermano Francisco.
Había nacido el “colibrí de tierra”,
fue creciendo en el trazo, en su frente se amaban
el grillo y el misterio,
su piel era de saurio.

1. Reflejo de la eras
2. Carta de los siglos
3. Heroico dinosaurio de hoy
4. El tiempo tiene cuatro patas

Dinosaurio enano,
lagartija gigante,
savia existencia sabia,
centro del equilibrio,
enigma de enigmas,
porque tú conoces mejor que nadie
la superficie corrugada del planeta,
paso a paso los milímetros de su reptil horizonte,
la suma salitrosa de sus segmentos,
es que en ti cabe la sabiduría,
hija de la distancia,
iguana-serpiente
que con el perfil del sol descendes hasta el piso
al que estamos atados,
cuerpo de luz bajando por la escalinata,
iluminando con tu fósforo
la piedra angular de la pirámide
para llegar a nos
y desatar este impulso
otra vez ave
que habrá de alimentarte
desde el pecho abierto de los equinoccios,
iguana que palpita lumbre
en este colibrí de voz izquierda.

Aguas de Tabasco vienen
Aguas de Tabasco van
Iguanas de Pellicer.

“En algunas ocasiones la hembra lucha por zafarse de las garras enternecidas; se retuerce y a veces logra herir a su amador, pero finalmente sucumbe al gozo violento. Cuando todo ha terminado, la iguana hembra presume entre sus congéneres las huellas profundas, sangrantes, que dejó sobre su epidermis el amor de todos los iguanos del planeta.”

“De iguanas” (fragmento)
El arca de Caralampio, pág. 44

Iguana: Sierra de Lampazos/Río Sabinas.

Plurálida la corona de Medusa
domada por el grave sopor del trópico
no hierve espantos,
duerme tórridos.

Anguiano/Istmo.

Llorona de ayer y hoy
el cuchillo de la luna
se clavó en tu entraña,
tu bandera de sangre humedeció la tierra,
entonces, en cada terrón
tocado por tu hechizo,
se empezó a mover la vida
sobre una larga flor de cuatro suelos.

Tecayehuatzin Icochilis

Yo te amo flor del amanecer,
mi corazón, colibrí zurdo, está contento.
¡Alegría!
¡Alegría!

Muy bien que estés,
que vas y hablas sobre la tierra,
en mi sangre.
Yo, Citli, corona de plumas,
lleno de estrellas, hielo que se eleva,
sombra que se deshace
te digo: Verbo.
Señor de la casa de las llamas.
Te digo:
Buenos días flor y canto.
Buenas tardes palabra florida.
Buenas noches a ti, flor del amanecer.

Crash... Crash...

El largo y polvoriento reptil
de metal
era aguinaldo de juguetería...

Iguana:
de tu longitud de barro nace el colibrí en el que vuelas.
Tus centímetros terrestres crecen alas
para sostenerse
en las entrañas transparentes del espacio.
El barro sabio, a sapiencia y suma
se hace nudo volátil,
corazón emplumado en las rutas del viento.
De la iguana naciste, colibrí,
de su lodo horizontal y eterno.
En el sol del colibrí vuelas iguana,
madre,
fracción del planeta
incrustada en la carne del aire.

Homenaje a José Martí

Y

B₂

A

B

Morada del colibrí

Segmento \overline{AB} = Iguana

Segmento $\overline{AB}_2 + \overline{B}_2\overline{Y}$ = Colibrí

Espectro angular = MORADA DEL COLIBRÍ

$\overline{AB} \times \overline{AB} + Y$

40 071 km + ∞ = Martí, llama nuestra

Qué es aquello que verdea
en medio de la sabana,
yo creí que era zacate
y era la maldita iguana.

Canción popular

Bendita madre nuestra,
antes de volar convertida en colibrí
la metáfora de tu longitud es:
“Diezmillonésima parte del cuarto del meridiano terrestre.”
Súmate.
Cantidad hechizada.
Ahora ¡Vuela!

Visión mítica

Hay en el planeta
un sitio irreal al que llaman Juchitán
en donde las mujeres
en vez de cabellera
llevan un tejido de iguanas sobre la cabeza,
así los caminos de tierra
adquieren la altura
de los pensamientos.

Si uno de los catetos del triángulo
se llama iguana
y el otro colibrí;
si la suma del cuadrado de los catetos
es el cuadrado de la hipotenusa,
el cuadrado de la hipotenusa,
el cuadrado de esta tensión,
la raíz cuadrada de este sumo
tensado entre el ras y el giro
se llamará Toledo.
La iguana lo ungió en su tinta.

Totalidad y menos del anillo rotativo.

En el libro de este saurio
leyeron Gorostiza, Hernández, José Eustasio,
José Asunción, Gallegos, Ballagas, Salarrué,
Othón, Quiroga, Fuentes, Onetti, Ciro, Arguedas.

Argumento de las eras
el instante del pasado

y el futuro

piel iguánida
de lo eterno.

Crash... crash...

La marimba es largo saurio
concebido en el vientre de América.
Ella, hecha de fuego y madera,
sueña en la selva los sonidos del mundo.
Cuando despierta,
es una iguana cantando
con la tesitura del horno
en el que fue hecha.
Entonces, el colibrí de lumbre
se eleva de cada una de sus teclas de tierra.

Padre Ponce:
este saurio solar suele sonar en sol
(el Quinto Sol “bajo nuestros pies,
sobre nuestras cabezas”).

Tla l pan Tla l pan
Tla Tla l l l l l l l Tla Tla
l l pan pan pan pan pan
Tlal pan l pan l
Tlal pa n
Corazón de la tierra firme.

$$X_2 + Y_2 + CX + DY + E = 0$$

Ante una litografía

Para Rufino Tamayo

Recipiente de luz,
el papel
es un torso de venas abiertas, rebalsándose,
en donde la vida se acomoda
desde la memoria del tlacuilo
por la verdad de su maestra mano,
astucia desprendida
de la ingenuidad del cosmos
crece la forma, se multiplica,
colores de tierra,
de la tierra
de los frutos de la tierra
de los dedos del sol
de la tierra.

El color es un brillo que de tan ciego,
mira con toda claridad la vida,
el espectador
es la simetría de enfrente que lo inventa
mientras permanece río
entre dos fuegos.

IV ≡ Algoritmo de la magia total.

Verbo del polvo
con tu piel cuarteada
aras los secretos de las eras.

Primera Operación

Cuatro x dos = Ángulo latiendo

Segunda Operación

Las patas del Saurio x las alas del ave = Ángulo latiendo

Tercera Operación

Rosario Castellanos Jorge Luis Borges
Pedro Mir X Octavio Paz = Ángulo latiendo
Jaques Roumain
Alurista

Cuarta Operación

Tierra x aire = Ángulo latiendo

Ecuación

Ala esmeralda que remonta
la espiral sombra
luz del número
desde una serpiente
diente coda

Crash... crash...

Este poema fue dedicado a la tierra, en América iguana que nos dibujó con un fragmento de su sustancia cósmica; su longitud (100 cm x ∞) es la medida de nuestra memoria... La memoria del fuego.

IN MEMORIAM

Sí, Dios estaba enfermo,
y se fue desmoronando.
Tiempo al revés,
descaminó sus células celestes en el barro,
repartió su patria carnal
a las contaminaciones;
cayó como sombra sobre sus deudos,
sonó como suena la arcilla sin luz de los difuntos.
Ay, el antiguo rumor de las rezanderas.
Su cuerpo fue honrado en un rincón de la casa,
a la mitad de la calle,
bajo el agua, sobre el agua, entre el agua.
Él había lermado en trilce cuenca,
envenenándose había por tres venas.
Ahora era el tiempo cuarto... el que arde.

Alguien puso la mano en el pecho de todo...
desde entonces llevamos el pecho incendiándonos
como un tambor
y sobre él manos para tocar el cielo del barro
y el barro del cielo en su verde catecismo.
Entre doce cirios pascuales
el desmayaje de imágenes desaraña sus caminos.
Es la hora del salto sobre el cosmos.

¿Hay algo que suene y que nos diga?
¿Hay algo que nos diga?
¿Que nos suene como barro sureste?
¿Como campana sobre el llano en llamas?
¿Sobre crucigramas rechinantes?

¿O simplemente
como los sonidos del alma?
¿Hay algo que suene?
¿Qué nos diga y nos diga?
Sonamos ¿a qué? Sonamos.

Es que Dios baja y hierve.
Lerma en trilce cuenca.
Se envenena por tres venas.
Dios estaba grave cuando rompió el verbo
hacia fuera hacia alto ¿hacia qué?
Eran aradas lejanías.
Él estaba amargo como la tierra
de que fue hecha la palabra.
(Que tan sol éste que nos ensola,
nos asola, no asolea fuerte
sin ninguna defensa nuestra de nuestro padre,
padre nuestro que arde desde ayer,
desde antes del ayer en nuestra carne.
Ah, libro de fósforo.)

Un gallo se engalla en la varia mañana,
estalla en plumas,
sostiene el cielo y las hormigas del cuerpo,
sus estrías
calientan las pupilas que están inventando
las calles de las cosas.
Ya es día, guacamaya invidente.
El viento y los árboles son un motor que dice cosas.
El diurno de la ventana desdibuja los cirios
y los dibuja a su lenguaje.
Por la ventana

el sol dios devorando al sol agrario,
la tarántula a la tarántula
y el lobo del hambre
se come a su otro lobo
y la mitad del agua
le niega al agua su otra mitad
para nacer los secos dedos del agua reseca,
esqueleto de la muerte,
punto y coma de calcio sobre la planicie huérfana,
sobre los secos dedos del agua,
en el diafragma del agua,
en su esqueleto.

Un gallo se engalla en la varia mañana.
Gabriel, Nicolás, Jaime, Juan, Pablo, Ramón,
todos están reunidos en la sala
y la sombra de Juana monda una manzana
entre las bugambilias.
El alma del alma empuña su hoz y descende.

El diurnado se nos vino fuerte encima.
Los pájaros y las máquinas picotean desde A las ventanas.
Cantar del cantador.
Cantor de la cantadara.

19 de mayo de 1895
19 de mayo de 1895
llama nuestra.

(Yo soy la carne del sol,
yo la soy y aquí estoy,
aquí estaré

después de cribado en el paredón de mi otra mitad,
yo, el descuartizado sobre los surcos,
el regado en lágrimas,
el concentrado en celdas herméticas al claxon del día,
el tantas veces muerto y sembrado, el río crecido,
el hilito de risa,
aquí estoy
sol
solitario por siempre estando
hasta mis huesos
pequeña lumbre que está.)

La carne empieza a levantarse,
como espuma de la tierra.
Es nuestra herencia una red de agujeros
—circular visión de los vencidos—
pero también la guacamaya invidente
granjeándose los ojos, la lengua.
Ahora nos levantamos
vino rojo, refugio, salitre, ventanas a pique,
ligaduras tremoladas, los albores y la camaradería.
Las voces rascacielos,
los signos del río que es ahora desde quién sabe cuánto.
La tea quema en lo Alto
Altos Altos
Al son, desciende al son,
Al son del Corazón
Sóngoro cosongo Sóngoro del son.
Son. Lava. Lascas. Lavalascas.
El fuego hirviendo sobre el agua.

SOL.
SON.
S.O.G.

El cadáver al centro y arriba,
en lo alto su reflejo.
Padrealma
como las calles de Guanajuato
sube pero baja
baja, baja y sube
sube y baja, baja y baja
baja baja baja baja, y sube.... ¡ay! Padrealma
este llevar corriendo entre las venas
la vida y la muerte. Idilio salvaje.
Tarumba acaballo
sobre la marimba de su propio esqueleto,
camisa desabotonada,
bandera del aire
esta muerte sin fin que nos doctora,
átomo del polvo herido en el costado de las horas.

Un grupo de intelectuales pidió hoy
al presidente peruano, Fernando Belaúnde Terry,
sus buenos oficios para repatriar desde Francia
los restos mortales del más grande poeta del Perú,
César Vallejo,
quien murió en París el 15 de abril de 1938.
Lima, 7 de febrero.— Los firmantes
de la carta dirigida al jefe de Estado
señalan que se hace necesario
que el ataúd de Vallejo
yazga en suelo nacional,

que su sepulcro definitivo esté en Perú (DPA).
Añaden que el país le debe a Vallejo
un enaltecimiento a su memoria,
cuya mejor manifestación puede ser el hecho
de que descanse definitivamente
en suelo americano. 1982.

Por su nuca andaba, Cintio,
en la rueda más tosca del camino.

Qué enormemente desperdiciada el agua nocturna;
la que preña silenciosa,
guitarra, guitarra,
entre la sexta y la prima,
taurina su grandeza,
las todas sufre mendaz la octava.
El placer de sufrir, de odiar me tiñe.
Antes de la noche
la tarde es amarilla y roja,
a veces, las más,
nada más amarilla,
de un amarillo horizontal, inerme.
Cuando es roja, nos desgaja la carne
a gajo vivo.

Sobre la sangre somos desde la sangre
así se edificó mañana desde el ayer
en el que estamos
un helicóptero
la muerte la muerte la muerte la muerte
con su hueso desolado
con su cal hecha polvito sobre los techos

nuestra pupila de tezontle
corre la piedra en sorpresas
todo corre busca refugio entre el estrépito
¡Ay, cuando el miedo se zenzontla!
sangran las ventanas su asombro su miedo
una pirámide de ojos relampagueantes
nos desvanece por adentro
plas chin
cuchillos de plomo los segundos
vuelan rotores enloquecidos
ayes de gas humo de las piedras
jeroglífico aterido hacia el recuerdo
la memoria lerma tinta una corriente crece crece
el viento huye acribillado
estrella su volante sobre las piedras
sobre la sangre somos desde la sangre
una luz de bengala signo
tlacuila la memoria clic crash
tiritita a la tarde anocheciendo
el pavor tiene dedos helados clic plas
las sirenas con sus cuerpos largos
haciendo hoyos en la penumbra
vomita huye la calle estalla
vomita huye la calle estalla
vomita huye la calle estalla
vomita huye la calle estalla
estallan morados
las almas ululan sobre cuatro ruedas
al infierno.
Hay que poner el amor en los recuerdos.

Es nuestra herencia una red de agujeros
—circular visión de los vencidos—
pero también la guacamaya invidente
granjeándose los ojos, la lengua.
Cantar del cantador.
Cantor de la cantadara.

Estoy
borracho en la esquina
de las cuatro desnudeces, cuánto tiritar
por dentro y por fuera, cuánta inmensidad
cae y cae sobre los huesos de uno,
caramba,
zenzontlito que somos
ateridamente. Allá
adelante se vomitó la luna.

Éste es un penetrante olor a caja de velocidades.
Un pedazo de cielo,
acaso el cielo entero, esferado,
monta en moto,
humo que acelera las esquinas
de Acapulco y Río.
Caracas, Caracas, Caracas, Caracas.
(La salú y la platita que no las tire que no las tire)
antes que nuestros padres
estaba nuestro retrato a la pared pegado
con la misma bala maxilar
que había horadado horas antes
sus presencias de ahora.
Viejas fotografías todas que vociferaban
a guayabas y guanábanas,
a chicozapotes.

Llegó el coronel y balaceó un río,
pasó un avión y soltó papelitos de colores,
Tezcatlipoca guiña un ojo,
¿qué hará mi corazón?
¿acaso sólo vino a la tierra en vano?
Éste es un penetrante olor a caja de velocidades.
Un ciego se tiende su garra en las aceras.

Pulque. Madres. Claxon. Viento. Humo. Humo.
Perros. Nalgas. Cielo. 77.
El pavimento. Las flores de la gardelería.
La máquina humeante y la pared desnuda.
Radiadores. Computadoras.
Juárez no debió de morir (Martí) amor perdido.
Gorriones entre la cal adormecida.
Los motores aprietan
y todavía tienen los sindicatos mancos.
El pueblo manotea hacia adentro
y crece del cuello su mecate
para nacer con vida,
fogón que viaja hacia arriba el círculo de su sombra.

Arcángeles y moscas revolotean en el aire podrido de las tres,
un anarquista saluda a un sinarquista
mientras un automóvil toca himnos
en estruendos de caballos.
Los arcángeles se enredan
en las campanadas de la torre
y las moscas en las del hambre.
El sinarquista se busca entre los huesos.
El anarquista aúlla largo
como un ferrocarril sin huelga.

Cantar del cantador.
Cantor de la cantadara.
(Agarrando el tono por los cuernos)

Esta guitarra es un piano, una trompeta,
un violín que es,
una cornetita tamborcito de hojalata.
Me vinieron a vender un santo.
Marco. Nogal. Vidriera.
Esta guitarra es una cornetita de lámina,
tecolote parado en esa pared
que hace tun y tun en el pulso.
Al lado,
las llantas de un Chevrolet rechinan el cerebro,
papalote amarrado a su cordelito.

Alejo, a lo lejos recuerdo los recuerdos;
había varias sillas
con sus gestos de mimbre haciendo círculo,
y fotografías muchas, sobre las paredes
crecidas de cal y de maizales.
Algunas tardes alguna gallina inoportuna
hacía equilibrios con sus cuatro patas
sobre la dignidad del sillón
de nuestro abuelo, el tuerto.
Teníamos una nana de naguas largas,
una nana, nagual de naguales,
con ella aprendimos la letra de los catecismos,
el Dios te salve María llena eres de gracia,
el eco del rosario.
A veces nos daba copitas de rompopo,
a besos con un largo cordón franciscano

que ardía más que la picadura del ajonjolí.
Una vez echaron de la casa una parte de la nana,
pero volvió después, a sacudir las sillas
y a componer el viejo reloj del dormitorio
y un fordcito que ya había en el patio.
El abuelo tuerto estaba ya muy viejo,
el otro nos miraba desde el agua.
Ahora,
una nube de peces vuela sobre nuestras cabezas.

Cada vez que nacemos de obsidiana,
de maíz desnudo, de piedra viva,
trilce fragor nuestro,
luces y escaparates convergen.
Aquella milpa tiene los bolsillos remendados,
pero no es cierto, rotos son
como la tarde sobre la que se escribe.
Gabriela, queman nuestros horizontes,
Santos chocando con demonios,
ah, el idilio de los volcanes.

Así las horas, conquián de la saliva,
si digo Diego digo higo,
daga cortándole el cuello al cisne
de engañoso plumaje. La voz de Dios
os dibuja en las esquinas,
nosotros sonamos amargo.

Ahora soy
quién qué cómo cuándo dónde
nosotros, yo, nosotros, yo, nosotros...
Estos huesos se hacen agua
pero no desatan al caballo

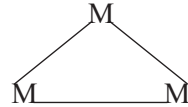
de fuerza de su polvo a galope.
Cuando se quiere de veras.
Así las horas como dar río
de las Américas Celestes.

Visión de Atala.
Porción agridulce entre onda y onda.
Visión del agua.
Porción agridulce.
Visión del ala.
Dar río de las Américas Celestes,
y lo saben José Clemente y las mañanas.

Señor de Xibalbá, Miguel y Ángel,
repártenos la tinta
y dicta:
J. M. M. y P.
R. G., S.A. J.C., C.A.S., M.M.P.,
A.R.(de C.), G.C., E.Z., M.V., O.J.C., J.T.G.,
E. (Ch.)G.
Sensemayá Sensemayá
Visión de Anáhuac.

César:
guitarras las cinco letras de tu nombre
que suman 10 menos las tres iniciales.
Átomo el polvo
herido en el costado de las horas.
(Juan Bautista Villaseca,
pienso que un poeta no morirá del todo amigo mío;
siempre habrá una mano que recoja un poema
del sitio donde lo HA la indiferencia y

lo monte en las poleas del viento.
Por tanto el viento tanto canta entre sus bandas.
Son los días terrenales.)
De ti sabemos que la poesía
no tiene nada que perder más que sus cadenas.



Sueño a pulso.
M P San Cristóbal de las Casas M P
y después para abajo y abajo.
Abajo los crucigramas.
Chispas y humo.
Arriba y abajo.
S C de las C Machu Picchu S C de las C.
y la carne en medio como un eje que tiritita.
Desvalida dueña de los puertos
y de las puertas saladas del cielo,
oficio de tinieblas, Balún Canán de ecos.

Y fuimos a enterrar a Efraín Huerta
que fue algo así como enterrar la tierra,
como dejar un algo de nosotros mismos
palpitando, laico, entre los santos sepulcros.
Lo sepultamos por allá, arriba de Xochimilco.
Al fondo los volcanes crecieron mucho
frente a una pupila diminuta en la cercanía.
El aire olía al Tajín, a los hombres del alba.
A la tierra bajó la tierra.
Efraín quedó entre los viejos volcanes,
en el nuevo camino a Oaxtepec.
Qué nítidos sonaron esa noche los Revueltas.

Y ahora,
guanaco huracanado,
pupila en llamas que nos mira desde lo alto,
humilde carne dolorida nuestra relampagueando sobre los océanos
(sí, Roberto,
el hombre no es de piedra,
el hombre es de hombre finalmente
y reta al mar de sí mismo)
ahora, montón de dolor y luz, bebe de tu cáliz,
lerma en trilce cuenca
que es beber en tres pozos cada trance;
el trance de la vida, el de la muerte,
el del poema que es la muerte y la vida,
tríada en trance
lermando su vida... su muerte... su poema...
y otra vez hasta tres veces tres
en la tridimensión del infinito.

Cantar del cantador.
Cantor de la cantadara.
(Y baila con Cirilo Villaverde
un don abuelo de danzón con Cecilia Valdés,
la siempreviva. Suena el arpa.)

Y Tasso y Cervantes y Purcell y Tomás Moro
pero aquí, encima,
las historias de caballeros, ladrones y fantasmas
nos andan vivas. Cetril.
Cetril es el color de los tres verdigrises nuestros.
(Un manco, un loco, su escudero, la justicia de tres
espuma chocolate entre lagartos y saraguatos.)
Simón y Carlos

nadan lumbre desde el monte.

Los segundos de los siglos
para deletrear el infinito.

—¿Son los pájaros el peine del aire?

—Son el diezmo de las tremulaciones.

—¿Acaso son oscuros heraldos sobre la mano del tiempo?

—Son el diezmo de las tremulaciones.

—Sentencia son.

—Sí; en el vuelo verdigris que les da forma. Lerman en el costado de la vida entre los enfermos y los que cantan, la rabia de dos por un mismo trazo.

—Como clavos que se hunden lentamente.

—Nada hay que detenga el filo que los lanza hacia delante. Cante-
mos, Crucifixión. Reencarnación del infinito.

—Por qué la dimensión de este latido.

—Porque esta humanidad ha dicho basta. La humanidad aérea de este vuelo. ¡Cuántos dioses hasta la forma de esto! Ya nada se detiene. Los pájaros lo saben desde la madrugada, lo vuelan como lanzas, como una pita que va creciendo en la neblina. Lo vuelan amarrados de una pita; amarrando al mundo al mecate de su vuelo.

—¿Los pájaros matan?

—¡Sí!

—¿Desde qué altura?

—Cuánto Goya Somos. Y Sol. El ala persigue el imán del fuego. Cuánto Goya Somos. Y Sol, y esta llaga que nos quema por la mitad de todo. Desde esa altura habla la vida.

—¿A dónde va la llaga del fuego?

—Ah, silencio que suena.

—El sonido del barro nos dibuja en el vuelo.

—Y es que de la tierra somos y en la música de la tierra nos convertiremos vértigos.

—Así será.

—... Ssssssilencio.

El sol declina, se sumerge en la llama de su fiebre, allí... pronto... navajas... me voy a España... César Vallejo murió el 15 de abril de 1938, en la ciudad de París. Su cuerpo fue la carne del dolor de todos. Esto lo digo yo, César Vallejo, desde el más humilde rincón del viento.

MORADA DEL COLIBRÍ

Colibrí: Su quehacer lo hace volando.

Antonio Rodríguez

Colibrí: Emperador de las flores.

Zigzag del perfume.

*Geometría que se sostiene
en las invisibles ramas del aire.*

Tzintzuntzi Tzintzuntzi

Tzintzuntzi Tzintzuntzi

Ome Acatl, 2 Caña Tzintzuntzi

Estamos haciendo un libro
testimonio de lo que decimos,
Altazor ¿por qué perdiste tu primera serenidad?
Quién hace tanta bulla y ni deja
testar las islas que van quedando.
Antes de la peluca y la casaca
fueron los ríos, ríos arteriales.

Esta residencia fue hecha con tezontle
y con la fuerza del colibrí,
fragor del Sur, puño de la voluntad.

Cuenta Lezama:

“El colibrí, en el origen del fuego
en las tribus ecuatorianas
logra burlar las astucias de Tacquea.
Se moja las alas
para burlar la puerta entreabierto de Tacquea,

cuchilla para los robadores del fuego.
Por su centellante brevedad,
que le impedía llevarse el tizón de fuego,
pasea las plumas de su cola por las llamas
de donde vuela al makuna
o árbol de corteza muy seca,
de ahí salta y se iriza por los tejados,
exclamando:
‘¡Aquí tenéis el fuego!
Tomadlo pronto y llevadlo todos...’”

Tzintzuntzi Tzintzuntzi

Pájaro Mosca
Pájaro Mariposa
Picaflor
Chupaflor
Chupamirto
Chuparroza
Corazón emplumado

Esta es la Morada del Colibrí,
la casa del sol,
el triunfo del día,
sistema de savias,
venas de contrapunto de A Septentrional Apatzingán.
Esta es la morada del sol:
ámbito de canto y vuelo.

Huitzillin, qué hemos hecho de tu casa, de la casa;
de las piedras hicimos albos ángeles.
Las virtudes del cielo descendieron
en la fallida fórmula.

La tierra no logra con la alianza la
virtud divina,
se hace llagas,
ni el aliento de los ángeles alcanza
consagrar la tierra con el soplo de Dios,
llagas se hace con la nueva química.
Los carcinomas de Dios roen el cuerpo de la tierra.
Las alturas tiritan soledades aéreas
y un sombrío terror recorre los abismos.
El sol, sólo el SOL
puede caer a plomo sobre el yeso de los ángeles.

En la ruta del sol está tu casa, Chupamirto,
la casa, en la ruta del Sol
del los
del ols
del osl
del slo
del lso
y después de suma varia
a la izquierda del sol está tu sitio,
ahí habrá de deshacerse el vuelo inútil de los
ángeles,
alas que no sirven como tus alas,
alas que no vuelan como tus alas,
alas que no alas como tus alas.

Aquí es la Morada del Colibrí.
Morada de paz. Y de guerra es... ha sido...
ala que se entera sobre el viento
y desciende a las corrientes de la carne.
Donceles 26-101

El que tiene casa tiene la fuerza, esta es tu casa Chuparrosa
y tú eres nuestra casa que vuela
y por casa tenemos toda la curva ardiente de la
tierra, esto, adentro de la casa
que ni principio ni fin tiene
y que hace de cada uno parte de su movimiento.
Huitzillin
el que tiene casa tiene la fuerza.

pájaro-mariposa
pájaro-papalotl
pájaro-papilio
pájaro-bábochca

El horizonte pase desde sus cuatro patas,
ahí levanta la columna del vuelo.
La tierra es sabia. Sobre su piel prehistórica
el alma es su fuerza vertical, su poder alzándose,
voltio convertido en concepto.
La iguana y el viento que la viste
son la morada del Colibrí
y el ángulo que forman la iguana y el ave
la nuestra casa,
juego de horizontal y vertical,
espacio construido entre la tierra y su imagen.

Tzintzuntzi
a 90 golpes por segundo.

Boca nerviosa y chiquita
que parece un colibrí...

Canción de la trova yucateca
Rubén Darío Herrera

La nube de pájaros estrida las ramas.
Un perro ladra hacia direcciones huérfanas.
Un camión despierta hacia sus itinerarios. Se ha puesto en acción el motor del día,
la ventana se llena de esta fecha;
sobre una rama de Mixcoac,
sobre una rama del mundo,
el Colibrí
hace su equilibrio,
peso sostenido sobre su rama de luz.
Al fondo del paisaje estallan luminosos los volcanes. Todo se mueve.
Todo es nuevo bajo el sol.

El sol levanta su bandera en llamas
—fósforo de 52 golpes—
atrás del Huitzitepetl Montaña del Colibrí (Cerro de la Estrella)
y anega el valle con su aletear dorado.

Chupamiel,
¿cuánto amor se requiere para hacer el mundo?
¿Siete días de amor en siete siglos?
¿Siete millones de siete millones de siglos?
El amor es necio, cabrón por todopoderoso,
pone en pie los ríos, hace lanzas del viento,
diezma ejércitos usando su otra cara, la del odio.
El amor es un rayo de dos filos.
La rama de Mixcoac lo sabe

Zún Zún, Zún Zún.

En el jardín de Carmen
un colibrí se inspira entre la sombra,
Minerva.
País de noviembre.
Palabra en el espejo.

Sinsuni
Tsintzúni
Kuín sinsunitú
Tsiríki
Huichichi

Falo del día
Espina que vuela
Espina que pica la flor
Daga que punza la tuna
Pedernal hacia los corazones

Yo soy el colibrí si tú lo quieres
mi pasión es el torrente y tú la flor...

Canción cubana de autor anónimo

Chupaflor
U minia iest balshaia paquilistli

Fue en Cuernavaca:
de pronto, en el centro de la esfera calcinante,
se abrió a los ojos deslumbrados,
suspendida en el aire,
una flor con alas,
nerviosa, tornasolada,
sostenida apenas
por los invisibles hilos del misterio.

¿De cuántas muertes vienes, Colibrí?
De cuánta vida tú,
que has navegado por los siete cielos.

Halo
Fantasma
Espectro
Imagen
Metáfora
Corazón emplumado

¿En dónde el Colibrí cuando no frente a los ojos?
¿Sobre qué incógnitas su voltaje?
¿En qué parte del prisma está vibrando?
Rotación.
La mañana se abre guanábana sobre el escándalo del día,
y cada casa, cada músculo, cada sobresalto
es un aéreo nudo de fuego.

Efraín nuestro, fuerza emplumada,
Mirta Yáñez te trajo una flor
desde la luz cubana,
zún zún, zún zún,
y la dejó al pie de la tierra,
sobre la tierra del camino a Oaxtepec,
entre la tierra del volcán que te guarda.
Arriba, el Iztaccíhuatl es
una flor de nieve.

Cuando un poeta muere
se transforma en Colibrí
golpe de viento
que va a la flor y al canto.

Tzintzunzi

Con la sangre del Colibrí
los pintores prendieron fuego sobre los muros,
desde entonces,
los hombres ya no fueron los mismos,
habían izado el color frente al espacio.

(Relación de alas)

Xavier Guerrero, Roberto Montenegro, doctor Atl, Fernando Leal, David Alfaro Siqueiros, Ramón Alva de la Canal, Jean Charlot, José Clemente Orozco, Fermín Revueltas, Diego Rivera, Carlos Mérida, Carlos Orozco Romero, Emilio García Cahero, Máximo Pacheco.

Pablo O'Higgins, Alfredo Zalce, Jesús Guerrero Galván, Juan O'Gorman, Julio Castellanos, José Renau, Rufino Tamayo, Raúl Anguiano, Francisco Zúñiga, José Chávez Morado, Leopoldo Méndez, Antonio Pujol, Aurora Reyes, Fernando Castro Pacheco, Miguel Covarrubias, Jorge González Camarena.

Manuel Rodríguez Lozano, Vlady, Fanny Rabel, Arnold Belkin, Federico Silva, Pedro Coronel.

José Hernández Delgadillo, Leopoldo Flores, Mario Orozco Rivera, Adolfo Mexiac, Benito Messeguer, Guillermo Cenicerros, Francisco Moreno Capdevilla, Leticia Ocharán.

pájaro-mariposa
tótol-papalotl
passer-papilio
ptitza-bábochca

“Familia de los troquilidos;
coloración metálica;
cada barba de su cuerpo
es un minúsculo prisma transparente
con una capa de pigmento negro en el fondo.
Construye su nido con líquenes, musgos y pelusillas
unidos con hilos de araña. Ave del día que posee
un tamaño aproximado de 10 centímetros.”
Este colibrí lo traje de Tabasco.

ElecTriciDadDeAmérica

El Colibrí-Imitación al Vuelo del Picaflor.
Sagredas-John Williams,
breve brava brasa, brisa argentina.

Verdad a la altura de la seda del barro,
al nivel del milagro que vuela entre el
insecto y el ave,
mínimo cuerpo cargado de memoria,
luz retorcida sobre la pelambre del viento,
nervio del espacio,
vilo.
Este Colibrí lo traje de Uitztlampa.

Sobre cada mueble, en cada esquina de la casa,
en cada sombra, adentro de cada verbo,
hay las confluencias del polvo esperando,
aguardando,
que nos acomodemos en el final del tiempo
dóciles, indefensamente.

Nadie escapa a la fugacidad de esa hora.
Pero ese concierto se levanta de nuevo
a trabajar el día.
La fricción de las alas produce luz y ella
la imagen de lo aéreo.

Columbrar en el tiempo
Culebrear en el viento
Colibríes en el tiempo y en el viento
en el viento del tiempo

Para que el ave vuele no sólo ha de cumplir
con las condiciones mecánicas del ala
contra el viento.
Se requiere también de la mente
en perfecto estado aéreo.

Hay un tiempo que sale de mí,
pero hay otro fuera de mí que también me modifica,
que parte de donde mi piel termina
hacia la curva de la lejanía.
Me diluyo en mis aguas.
Soy este río en mi contra que no se detiene,
que me convierte en su río.
Este río también será mi fuerza,
en la que su fuerza no será el mismo río dos veces,
que es la forma más cumplida
de seguir siendo río eternamente.

Este río es Colibrí, largo pico del agua.

650 especies en América
por tan sólo 28 fases de la luna.

Amperio
Voltio
Watt
Rotor
Pistón
Magneto
Corazón emplumado

Iridación de los electrones,
motor de un escándalo de estambres,
fluido
que se amolda al día.

Colibrí:
no sólo somos soles solitarios
ni es tan sólo tu ámbito este viento de pie curvo,
la aquiescencia molecular del agua, su ternura,
la voluntad de piedra,
la energía de la flor abriendo las corolas.

Tu casa es también el río de gente sobre el páramo,
el cadáver de una lágrima,
el cauce seco y la sonrisa,
la palabra que habitamos todos.
Qué sería del paisaje sin el hombre a cuestras,
el hombre sin su hermano, Colibrí,
sin el trabajo.
Somos tu ámbito ave y
tú nuestra casa que vuela.

El día amaneció cargado de primavera.
 El sol ocupó la calle desde temprano.
 Una vez más la región del Sur, la de la vida,
 al vencer la fuerza de la noche
 nos convierte en los hijos del futuro
 del futuro que desde anoche era en su trabajo,
 del que ahora somos su producto.
 Mañana, en el triunfo del Colibrí,
 el futuro de nuevo habrá vencido
 y en él nos moveremos, nosotros,
 los del cuerpo amaneciendo,
 los descendientes directos del futuro.

	bizzzz	ss
zummmm	ssss	ss
zummmm		brrrrr

Este colibrí lo traje de Huixtla.

México-Tenochtitlán 1325. Huitzillin.
 Huitzilopochtli, el fundador,
 nace de un manojo de plumas de Colibrí,
 atado al vientre de su madre Coatlicue,
 debajo de su enagua de culebras.
 Él diseñó el destino sobre un lago,
 “ahí donde el sauce blanco, la rana blanca, el pez blanco”
 trezando en nudo estremecido el cielo
 con la tierra,
 desde entonces, los que nacemos
 en esta inmensa casa
 somos un manojo de alas vibrando
 en la izquierdez del pecho.

Tzintzunzi Tzintzunzi

Dice Martiniano que en la montaña
revolucionario todo es ahí,
que anda clandestina una mariposa
y su responsable es un colebrí.

Canción nicaragüense de Carlos Mejía Godoy-FSLN

Ésta es la morada de las maravillas.
En ella el pico curvo del maguey (daga del Huitzillin)
se clava en los corazones de la guerra
como el chupaflor en la corola, y liba
hasta teñir de rojo el sol oriente.
La sangre de las flores preciosas tinta dones
para que el hijo del sol viejo
encienda el día nuevamente
después de apagar las corolas de las 400 estrellas
con las que la noche hace su dominio.
Huitzillin, Colibrí del Sur, cazador de estrellas,
SOL cazador de corazones que resplandecen
en la piedra de los sacrificios,
aquí estamos tus hijos creciendo tu casa,
nuestra casa, morada de las sangrantes tunas
tributarias del vuelo y de su espina.
Aquí estamos Huitzillin, al lado izquierdo del sol,
en la flor del movimiento.

Verbo alado.

- 1.– Señor del polen
- 2.– Doctor de la miel flora
- 3.– Minero de las corolas
- 4.– Macho del petalerío

Esta casa es la verdad de sus cuatro puntos cardinales.

Estamos haciendo un libro, Tarumba
¿Por qué perdiste tu primera serenidad Altazor?
¿Quién hace tanta bulla Trilce?
Antes de la peluca y la casaca
fueron los ríos. Canto General.

La superficie labra en la onda coral su asida salinidad,
el fulgor del segmento hala su alba ronda abúlica,
estola y sed del óxido de la tecla de la transparencia de lo subterráneo,
parábola que en la planicie de sus cúngulos
ensaya la garganta hidráulica desde el peine de sus significaciones.
Una cascada de azules reincorpora la mecánica de su firma marmórea
y el hijo del sol juega con sombra, rama en firma de vetas transparentes.
En el espejo diurno dibujas, Colibrí, nuestras coordenadas.
En el zigzag veraz bocetas los misterios
del otro espejo que nos oculta el rostro,
arte que conoce en su taller el constructor de máscaras,
el de las habilidades policromas en el alma de los dedos.
Nosotros, mientras tanto, amarrados al movimiento de la
tierra con la suma ceniza de los muertos, tan viva en nuestras venas,
fabricamos relojes de arena para medir los siglos en nuestros corazones.
En algunas partes de la casa las puertas se han reducido tanto
que ni marimbas entran ni cajones salen.
Los interiores son madera horizontal de notas lúgubres
y afuera, los arpegios, un revolotear obsceno de zopilotes
(¿De dónde sale el número justo de zopilotes que la muerte requiere?)
la puerta angosta, la marimba afuera, el cajón adentro.
Ésta, la de las puertas estrechas,
es una ancha casa en donde irrumpen pájaros que hablan
y los hombres izan su remedo en las ramas de los recios árboles,

las hienas aprenden el idioma de la risa turbia,
y peces y vegetales voraces devoran la carne de los días.
Sobre los muros la sombra es mayor que el cuerpo que la nutre
pero no hace nada por su independencia,
no mueve un dedo contra la férrea ley que la sujeta.
Tú, Colibrí, como cuando el fuego,
abre con las alas puertas de esta casa que se ahoga de vida hasta en
[los verbos

rebullentes de la muerte.

Ave, vence veces mil la vasta bastedad del agua,
el mar no es como lo pintan cuando deja que le pongan diques,
que lo amansen con malecones y muelles ciñendo el costillar del yodo.

El mar no es tan gran cosa, ave,
el mar jamás tendrá la hondura de una lágrima.

Ave, vence veces mil la basta vastedad del agua.

Tzintzunzi Tzintzunzi

Tzintzunzi Tzintzunzi

En 1567 el doctor Francisco Hernández, después de su visita a América describió al Colibrí de la siguiente manera: “Es avecilla pequeñísima, adornada de plumas de variados colores, con las que, atejidas y combinadas entre sí con suma delicadeza, y unidas con gran habilidad reproducen los artífices indios las figuras de sus dioses y toda suerte de cosas con un exacto parecido.” En esta enorme morada nuestra, las cosas se parecen a su vuelo. Todos somos nuestra casa y de esta vocación estamos hechos.

POEMA A LA UNIÓN SOVIÉTICA

Si Vid Al Altura Verbos Verbo V
No hay concepto sin territorio,
entonces empecemos por la planta,
reconociendo la superficie,
estampándola desde el tiempo,
por el oído
deletreando el alfabeto de la geometría.

Si Vid Ala Al Tu Tú
Hermana mayor,
hermana de los pensamientos y de los pinos blancos,
bielaia krasnaia
blanca, roja, roja blanca hermana,
madre quizá, desde la espuma y la arcilla del planeta,
verbo de abedules, fuerza viva.
Ahora cantaremos nos cantáridos,
cantonítidos, cantilámparos
cantamontaremos el erizado fulgor de los sonidos
para tomar el cielo por asalto,
para decir un nombre,
fluirlo por el laberinto de las trompas
estridando la epopeya.
Hermana mayor. Madre y hermana.
Silvestre en las revueltas de la música.
Verdad-a-nos-dada.
Da.

Corre Canta Cava Prende
Somete Sacude Separa Revierte

Une Rompe Sube Suma.

Ya escucho tu aéreo paso sobre el piso.

Efraín. Pablo.

Ya bajaba la noche, ya caía sobre el inmenso abismo de Moscú,

Moscú, ciudad de grandes alas,

cuando del corazón de la ciudad brotaron cinco estrellas,

albatros de la estepa,

cinco rosas de sangre, cinco torres de soberbia esperanza.

Con el nido del Kremlin corruscante

Estoy parado frente al Kremlin,

Y San Basilio y su juguetería,

he caminado por su alrededor,

ciudad también de alma rectangular,

he estado junto al río y bajo los puentes,

de barrios infinitamente grises,

y he visto cinco insignias que detenían la noche

cubos recién salidos de la usina

como cinco gigantes.

Y serpenteando como un brazo amado

el río

en la cintura de la fortaleza.

¿Cuál es la orden a la militancia de la sangre?

Aún estridan los argumentos de la duda.

Rebaño y carroña exigen la palabra,

hoy me sostengo en la lengua de la pólvora

¿Cómo llamarle a este latido que hoy empuño?

Hijos de siniestras leyes somos

¿De Adán heredamos este traje purulento? ¿Esta risa de manzana

[descompuesta? ¿De Eva?

Qué débil número somos de esta historia,

como la entraña que no se alzó del polvo.

¿Cuál es la consigna camarada Maiakovski?

¿Cuál es la ruta?

¿El infinito?

—¿Cuál es la orden a la militancia de la sangre?

—¡De frente y en marcha!

—Aún estridan los argumentos de la duda

—¡Las lenguas se callen!

—Rebaño y carroña exigen la palabra

—¡Silencio, oradores!

—Hoy me sostengo en la lengua de la pólvora

—¡Tienes la palabra!

—¿Cómo llamarle a este latido que hoy empuño?

—¡Camarada máuser!

—Hijos de siniestras leyes somos

—¡Abajo las leyes!

—¿De Adán heredamos este traje purulento? ¿Esta risa de manzana

[descompuesta? ¿De Eva?

—¡De Adán y de Eva!

—Qué débil número somos de esa historia

—Reviente la historia

—como la entraña que no se alzó del polvo

—como jaca vieja

—¿Cuál es la consigna camarada Maiakovski?

—¡Izquierda!

—¿Cuál es la ruta?

—¡Izquierda!

—¿El infinito?

—¡Izquierda!

(2 a 10)

La poesía de Octubre es
una página de fuego guardada amorosamente
en el libro Segundo de las epopeyas
de Shostakovich.

Gramática de luz este segundo libro,
testimonio donde resuena el mundo.

Shos
ta 1° de Mayo-Semyon Kirsanov ko
vich

Un 26 de julio Día de Luz
en un lugar coyoacanense se impuso a un auditorio
el fulgor “Aurora Reyes”,
once letras en continuo movimiento.
Aurora de Diego y de Siqueiros
se había marchado un año antes.
Sus cenizas arden en la antigua Coyoacán,
bajo de una magnolia,
en el patio de su casa de Xochicaltitla.
En el tronco hay una placa con versos aurorales:

“Hoy, blanca y luminosa,
naciste Yololxóchitl:
magna flor de las flores.
La luna es tu diadema
cuajada de diamantes.
Hoy, blanca y luminosa,
Naciste Yololxóchitl.”

Cada aniversario de su nacimiento, una mujer
pasa por la calle con vendimia de guanábanas.
Ese día, como en cada 26 de julio,
la magnolia luce una flor nueva,
gigante, esplendorosa.
La mujer no vuelve hasta el siguiente año,
el resto de su tiempo permanece en Moscú,
Ulitz Schukina núm. 4
(ya algo de esto me había contado Aurora).
Desde esta pared de la embajada
de México en la URSS,
aguarda el día en que debe florecer el día
en el jardín de una casa de Coyoacán,
en la calle de Xochicaltitla.

Pablo. Efraín.

Hay una hora cuando cae el día,
una semilla de oro al pie de Gorki,
la primera advertencia de ceniza,
la adorada palabra al pie de Pushkin,
la luz sacude su cola de pez,
la manzana crepuscular sobre el camino a Leningrado,
el agua seca del atardecer
y en el corazón ansioso que regresa al Sur
baja desde las torres:
golpes de sangre, azoro en las pupilas
pienso que es hoy
ante el cuerpo desnudo de la nueva ciudad,
cuando debo pasear
No hay ciudad sin milagros, pero lo milagroso,
solo por estas calles,
es que Moscú parece un millón de milagros,

dejar la arteria Gorki, disiparme
Esta tarde, un milagro en el cielo por donde el sol caía
como un aparecido transparente
y un matiz milagroso en cada piedra, en cada callejuela en agonía,
en el viejo Moscú de las callejas
y a lo largo de las más recias y varoniles avenidas del mundo.

RUMB

ELL

AGA

KUTKT

verbos del florero.

*(Conversación entre Juan Bautista Villaseca y Lezama Lima
acerca de la gesta de Octubre)*

Villaseca: La semilla del agua creció hasta el corazón del fuego,
los pechos convocaron
para poner en pie el centro de la noche.
Todo era suma en el filo de la flor,
tras la silueta del aroma,
atrás de la exquisitez de la forma.
El aire era una llaga en donde el miedo inoculaba su presencia;
su enfermedad soplaba en la oreja, en la piel, en el hueso,
y cada casa era un pozo para la zozobra.

Lezama: Tremulación de sistros arguyen los textos del sismo
supremador, vibran las láminas árticas, las verticales
sobrevivencias coníferas
y el horno que reverbera los censos arenosos de la surianidad.
El relato desata sus hormigas
en las diversas direcciones de la lagartija líquida

que sustenta diástoles y sístoles
enlazados en el humo del concierto.

Villaseca: Amanecía con la dificultad del cielo.
En cada camisa había una piel que se abotonaba
con la ayuda de diez temblores torpes
para alcanzar la pólvora, la calle,
la absolución del combate.
La luz era una herida que naufragaba
frente a los litorales de la sangre.

Lezama: Observamos con el ojo nuevo;
el río cósmico florece el laberinto del prisma.
Desde la novedad de la inteligencia, la arquitectura de la rosa
recorre mesones homéricos,
cada partícula movable del gran río afianza el pie observatorio,
los pétalos hipoides levantan la magia
sobre los hombros del movimiento
y la verdad de su instantero.

Villaseca: No era el pueblo, era el viento en su nueva forma;
no era el viento, y sí el puño encendido
el que hacía habitación en cada calle,
el que crecía el prestigio de la lumbre,
el que traía del mar la espuma para lavar la acera y las palabras,
el que traía de la montaña la altura con que esgrime el filo,
y eran el pueblo y el viento dos lobos fraguados por la noche.

Lezama: Si de uno de los hemisferios de la corriente de manecillas
[procedían las categorías motrices,
el otro sentaba cualidades de materia inflamable.
“Sólo lo difícil es estimulante” es la sentencia esgrafiada
[del poeta

y un acontecer de estímulos alarga su cuerpo combustible
sobre el abanico de números sujetos de cal y plomada.

Villaseca: Ya corre entre las venas el fragor del odio
y es amor el que lo impulsa y alza
desde la barraca miserable, desde el plato desierto,
desde el dueño del jiote y la intemperie,
la suma de la sangre es una bandera que arde
y en cada fogonazo la ciudad estalla,
el campo se incorpora y habla
y el mar es un gallo de sal desde su puesto.

Lezama: La cebolla de los platos extiende su velo hidráulico
pero las cortinas se queman con los carbones del siglo y los
[oleajes
del cloruro y el sodio, fuerzas que se vuelven pájaros en las
[páginas.
Bumaga, bumaga y tinta para fortalecer
el rotor de las combustiones,
materia de la lengua y de la línea que fija.

Villaseca: Por amor se despeña la savia,
los que vengan leerán ese amor entre las piedras
y sabrán de los que murieron para vivir por ellos,
como un leño encendido en el pecho y la memoria.

Lezama: La profundidad del jacinto es una moneda colectiva,
diurno de las banderas es,
corona del contrapunto donde la fractura del equilibrio
arguye novedades que trabajan el haz preponderante.
Calidad que quema es el anillo del cauce filosófico,
ceniza trascendida desde la rueda jaguar.

La tejedora ya no teje insomnios evasivos,
la fuerza de su complemento ya está en calle de regreso,
el orden en la punta de la luz es una gasa ígnea
y se rompe en el múltiple quehacer de tejedores.
Aroma, fumarola desde adentro que hace
de la profundidad del jacinto una moneda colectiva.
Diurno de las banderas que es.

Villaseca: Cada lobo es navaja que abre en dos la noche,
en una mitad crece la asamblea del barro,
en la otra mitad, las raíces del mar del que venimos.
En su vena honda zumba el viento
y nos habla en la piel derramada de ciudades.
Voz ronca, amarga y verdadera la que habla.

Lezama: La física poética, sinécdoque ondulatoria
metaforiza el tratado del espumoso humo,
aroma de recuerdo reordenando
el mecanismo que entreteje los hoy.

Villaseca: Los músculos aparecen empapados por el día,
húmedos de mañana.
Grita un congreso de mesas y cortinas,
de sillas, de cacharros, de manteles y humo
arrojados a la media calle.
El crimen gime piedra bajo piedra.
Piedra sobre piedra el día se levanta.

Lezama: Ecuación de la llama.
Asiendo la oquedad —el yo, la hoja de metal, el nosotros—
supliendo los vacíos
con los golpes subterráneos de los cuerpos,

la fecha se desgaja en destinos,
las sumas suman multiplicaciones.

Villaseca: Estallan las guitarras
Lezama:

“Los colosales ecos de aquella orquesta
arrullan al herrero que como un dios,
sobre la lira yunque, rimando, asesta
violentos martillazos de dos en dos.”

“¡Herrero! Ya no aceres hierro que mate...
si junto al yunque luchas firme y tenaz,
no forjes instrumentos para el combate,
forja bronces eternos para la paz.”

Artículo 69.

Es un deber internacionalista
del ciudadano de la URSS
propiciar el fomento de la amistad
y la colaboración con los pueblos
de otros países,
el mantenimiento
y la consolidación de la paz universal.

El sol, área dorada,
irrumpe con intenciones circulares,
sobre sus estrías
el redondo azul del mundo lerma lumbre.
Un filo curvo, dentado, predomina
abrazando el brazo duro de la maza,

filo y maza se encuentran,
se entrecruzan sobre el mundo,
ambos enlazan amor sobre los continentes
mientras haces de espigas les preservan.
“Proletarios de todos los países, uníos”
pregonan los listones de los haces
desde cada verdad de su lenguaje
y una estrella roja (cinco punzas) triunfa arriba.
En el centro y ARRIBA.

Ciento sesenta y nueve-Ciento setenta y cuatro.

¿En qué forma ha de repetirse en cada pecho
la fecha luminosa?,
los sindicatos como émbolos en acción,
las calles, domicilios de asambleas populares,
las barricadas, las mantas rojas
enmarcando la voz incandescente del líder Lenin.
La clase obrera en acto para tomar las armas y el destino,
la frase revolucionaria, los anhelos en refriega
sobre los adoquines, bajo techos afrancesados,
en cada mitin las banderas escarlatas de pie.
¡Viva el movimiento! ¡Viva la historia!
¡Viva el proletariado!
Luego el tiempo transmitiendo su fuerza,
desde los ayeres,
el motor de la gesta
—por cada hoja que cae desde la rama
la tierra se estremece—,
¿En qué forma ha de repetirse en cada pecho
la fecha luminosa?

Vida Altura Verbo

El vuelo de los pájaros es más firme
en la densidad del aire
cargado de consignas sindicales.
Las palabras no son sonidos que vuelan,
son fragmentos de vida que le dan peso al viento.

Añorante

Añorado

Viejo

Histórico

Antiguo

Legendario

Verde

Niño

Nuestro

y nuestro

Entrañable

Barrio

Tacubaya

Maples Arce y don Germán List

con la aceitera de los días
recorren y ensamblan los engranajes de los 20
checan poleas la mujer X de la esquina
hacia delante Nombre: Desconcierto N
Edad: S. XX
Filiación P
ha venido a O
con la violencia del ruido2 X 4 X 16 metida
en el interior de los zapatos centrífugos
un jet cabe en el corazón de la mujer

máquina de peso terrestre y vuelo inalcanzable
a un lado de ella
los obreros marchan a una huelga.

México en Leningrado 1961
Los puentes. El agua cargada de hechos.

Si Vida Ala
Serguei Mijailkov.
Alexander Bezymenski.
Semyon Kirsanov.
Triángulo.
Clave de Sol.
Siete en lumbre.

Quizá sea el mismo vagón desplazándose de la Estantzia Universitiet a la Estantzia Léninskie Gory, y quizá para entonces yo ya no sea yo, sentado enfrente de quien ya no serás tú, en el mismo vagón, en el vértigo de las velocidades, muchacha moscovita. Será el mismo gusano azul del metro de Moscú y en él volveré a viajar frente a ti, con otra cara tal vez, con otro nombre, quién sabe cuántas veces desde la realidad de México. Tú no sabrás de mí, tampoco que una tarde te observé, bella y luminosa, puesto brevemente en tu contorno ajeno, los dos desconocidos, conociendo, sabiendo que existías, ahí, tan cerca —nosotros tan lejanos— en el asiento de enfrente de un vagón del metro. Cuánta distancia y más distancia en tales momentos abatida. Ahora en México sé ya que existes, desconocida muchacha moscovita, porque te conocí, porque te vi sentada frente a mí, porque supe que eras en mi tiempo, nuestro tiempo. Ahora en México sé ya que existes. Ahora camino sobre la calle de Kalinin, por las cuerdas cercanas a las murallas del Kremlin, en el tramo que va de Tacuba a Azcapotzalco, frente a la Colonia Clavería, viejo barrio. Pasa una

muchacha frente a mí y es la misma muchacha que vi en el metro de Moscú, viene a decirme que sigues viva en la ideología de la primavera, en el encuentro fortuito, en las arterias del relámpago de cuyo centro ha brotado esta calle luminosa.

Tchaikovski es obertura clavada
en el pecho napoleónico.
Camarada Prokofiev: inicie
su batalla sobre el hielo,
Shostakovich lo espera en Leningrado.



—Tovarovich Lenin; telegrama de México,
el camarada Felipe Carrillo
envía desde Yucatán
un barco con trigo militante
para apoyar el sueño.

Desfile de aniversario.
Una ese policroma se dirige hacia el fondo
—el centro de la plaza—.
Entre la antigua construcción rojiza
y la fuerza verde marcha
imantada por una bruma de cúpulas, volumen
desde el eco de leyendas orientales.
En la antigua construcción rojiza
desde los años de sus muros,

cuelga un pendón, punzó, signos dorados (38, hoz con martillo).
Triunfan azules, amarillos, blancos, rojos,
agudos hacia arriba,
rectángulos horizontales,
y sobre la multitud la esfera azul, grabada:
MNP PEACE FRIEDEN PAIZ PAZ.
Río humano en movimiento colorido.
Al fondo, también la silueta del Mausoleo.
Todo este movimiento dentro de 1.35 m. por 1.02 m.
En el ángulo inferior derecho, la firma.

Diego Rivera, 1956

De pronto las sirenas
el miedo se precipita sobre los rostros llega
rompiendo el aire a bordo de las ambulancias
en los terríficos carros de la policía
pavor odio
“La clase obrera, presente” agita una manta
frente a un aire impregnado de presagios
plas hay chin crash jijo de tu...
¡Bolcheviques!
Las macanas hacen su fiesta
“La clase obre...”
corren en la tarde los cerrojos de las pistolas
un desgarramiento rojo y negro cae sobre el piso de la entrada
pisotean
¡Arriba el derecho de huelga!
detonaciones
peso muerto sobre el cemento
ayes en los hoyos de la luz vespertina
y las sirenas de las ambulancias insisten con sus largas dagas
plas ay chin crash

traca traca traca traca
aquí está la clase obrera jijos de la matraca
los gritos los estallidos se salpican de sangre
fragor y miedo
el poeta de la televisión habla mal de los comunistas
a lo lejos lastimea un silbato ferrocarrilero
luego pretenden desmanchar el piso
con un mitin de overoles
pero no sólo el piso
las paredes la tarde está sucia
“viva el proletariado”
grita un grito que no muere
a lo lejos
en Buenos Aires quizá en Santiago
en San Lázaro
en Simbirsk.

“A la chingada las lágrimas” dijo el poeta
y dio un paso más el hombre.

(fragmento dedicado a Miguel Aroche Parra)

Yo estuve preso en la penitenciaría de México
y sólo por dolerme de los días,
de la ceniza amarga de donde brotaban las heridas de mi patria,
del motín adolescente incubado en el vacío de los derechos ciudadanos.
De la sustancia de la tierra
creció mi pecho su corazón de árbol,
vestí el uniforme de los arrojados
a los rincones silenciosos que son como magnófonos.
Fui carne de la carne de mi patria,
lastimado en su luz, en la piel del pensamiento.

Yo vi muchas veces el fantasma del miedo
quedarse a dormir en las mazmorras
como en su casa propia.
Soy este dolor nacido un día
de las caricias de un hombre y una mujer,
de una mujer y su hombre
para vestir después el uniforme de la rabia
que me impusieron otros.
Diré que por amor un día salté los muros de la penitenciaría
para alcanzar el viento que me multiplicara
así como yo multipliqué en la cárcel
la soledad de todos.
Pero soy el amor, la libertad, el hombre.
Soy esta voz que está creciendo.
Me llamo Siqueiros, Demetrio el ferrocarrilero,
José Revueltas me llamo. Me llamo el mundo.
Donde hay un hombre preso yo estoy preso.
Libre siempre libre.

Hubo una vez un niño. Se asomó a la vida,
la gente, un río de colores populares
se desgañitaba a la intemperie
y las banderas rojas, las pancartas
volaban hacia arriba de sus puños.
Eran los gritos del proletariado
haciendo un pacto de vida con la calle.
¿De dónde venía ese eco enrojecido?
Esas banderas, ¿desde cuándo-dónde?
¿Desde qué antiguos compañeros?
¿De qué grito de amor?
Los ojos del niño
empezaban a hacer su tiempo desde el tiempo,

las largas mantas agitaban signos que el niño no entendía;
con los años supo que esas mantas decían “Comité de Huelga”
y que los hombres que en torno se apiñaban
eran los leninistas.

Algunos lo sabían,
otros no, pero eran leninistas en pie de combatientes.
La palabra Lenin sonaba en los demás a lejanía,
a misteriosos acentos orientales,
a los del Comité les sonaba a banderas entrañables,
a tan muy de ellos.

Qué extraño matrimonio de sonidos:

Lenin-Nonoalco,
Lenin-Naucalpan,
Lenin-Pantaco,
Lenin-Tlalnepantla

Y los pasos y las voces caminaban.

Hubo una vez un niño que se hizo hombre caminando.

Corrido

Esto sucedió en mi pueblo donde la gente
también hace poesía con su vida humilde.
Juan Maldonado fue al cementerio
a enterrar a un amigo suyo
que había muerto una noche antes entre botellas de cerveza.
Juan asistió al panteón
con una herida en el dedo gordo del pie derecho
y otra en el pecho profundo.
Cuando regresó a su casa ya había contraído la muerte.
A Juan Maldonado,
pecho de tierra, piso de tierra,
la ausencia le caminó rápido la planta del pie.

Concha Michel es este canto de los corridos.
Ayúdame a decirlo, Graciela Rayas
con nuestro palomar de tu pecho.

Concha Michel, recolectora de los acentos de mi patria,
había cantado y grabado tonadas en Moscú
y me decía:
“Roberto, estuve allá y nuestro canto, y nuestras cosas,
y los motivos que nos movilizaron (pueblos y pensamientos)
se parecen tanto... somos todos tan nosotros...”

Hernán Laborde, primer diputado comunista mexicano,
quien naciera en Veracruz del siglo XIX,
en el 55 de este siglo, ciudad de México
entró a un Primero de Mayo
para vivir su muerte.

El tres veces Veracruz
en ritmo de Herón Proal
lerma sal de sus heridas
naranjas y limas
limas y limones
aquí sólo proalismo
el que lo quiera lo tome
y el que no pues que lo deje
zapatos amarillos
casaca verde olivo
pantalón negro ajustado
y una gorra moscovita
en el corazón en olas
de la huelga inquilinaria
“toda propiedad privada

es beneficio del robo”
El tres veces Veracruz
en el ritmo Herón Proal
en el ritmo Herón Proal
en el ritmo Herón Proal.

Si Vida Ala Altura Verbo V

Úrsulo Galván habita en una calle de Moscú
a la hora del sueño
descansa en el punto más alto del Macuiltépetl.

Yanga Kanek Ricardo Cabañas Rubén Julio Chávez Genaro Praxedis
José Cardel Otilio José María Caracas Felipe Benjamín Edesio Wilfrido
Carrillo Hipólito Landeros Camaradas de Matamoros Laguna José
Guadalupe Rodríguez Primo Tapia enero 21 1924 Luto

Relación fraterna:
Alma atá, padre de las manzanas,
México nació dos veces,
la segunda,
en las paredes de Chapingo
en medio de estallidos vegetales.

Las banderas vienen desde el grito de la tierra
y de la libertad a horcajadas sobre el campo
sueña Emiliano Pugachov en vela.

Mucho ganaríamos,
mucho ganarían la humanidad y la justicia,
si todos los pueblos de nuestra América
y todas las naciones de la vieja Europa

comprendiesen que la causa del México revolucionario
y la causa de Rusia
son y representan la causa de la humanidad,
el interés supremo de todos los pueblos oprimidos.

Emiliano Zapata

Einseinstein, Evtuchenco, Knorózov,
Alejandra Kolontai,
Balmont, Umanski, Maiakovski.
México, arcón de plata B cabe n
la luz + la luz + el hombre.

He viajado intensamente mi país,
minuciosamente, milimétricamente,
con mi cuaderno de versos,
con la letra del diarista,
con la lupa del que ama
cada uno de los terrones que va pisando.
En cada yermo he visto una bandera roja,
a la altura de los kilómetros
he visto una hoz repartiendo el trabajo
en los valles germinales...
Arriba víctimas hambrientas,
de pie los esclavos sin pan.
Hay en cada paraje una cárcel y una gloria.
He recorrido México minuciosamente, milimétricamente,
desentrañando el vaho de los trópicos,
la canícula de las estepas,
reinventando los territorios de los sueños.
Un fantasma recorre los desiertos del norte,
los cilicios del centro, los pantanos del sur
y los himnos y las letras de los manifestantes

y las huelgas de los martillos.
Minuciosamente, milimétricamente
el periodista y el poeta se sumergen
en la líquida sed de las planicies.
En una montaña del paisaje habita el Che,
en otra Lenin,
en la otra el espíritu hacedor del dios Huitzilopochtli,
el periodista lo sabe,
el poeta lo sabe y lo reinventa.
Viajeros de todos nuestros sueños ¡Uníos!

Abedules, Carbón. Gorki. 900 días.
Líneas férreas. Borodin-Rimski. Estallido. Chtó dielat?
Resistencia. 20 millones. Ciudad-Frente. Alexander Deineka.
Estanque del patriarca. Invierno 41. Sebastopol, Stalingrado.
Jardín de Verano. Kalinin, Palkazos. Nieve. Sangre.
Dostoievski. Siberia. Memorias. Raíces. Jardín de Alejandro.
Bombardeo. Maiakóvskaya. Torre del Salvador. Muralla. Rodnia.
Duch-Leningrado. Aguja del agua al cielo. Fogonazo. Pedro y Pablo.
Frío. Frío. Báltico. Calor al rojo vivo. A carne viva. 900 noches.
Tifón. Barbarroja. Sitio. San Issác. Dalmassio. Math,
Lapislázuli. Malaquita. “Jinete de bronce.” Pedro medía 2.04 m
Margen izquierda. Prados. Agua que rueda. Bokzal.
Historia quemando. Calabozos. Penumbra. “los hijos del sol”.
Voces. Siglos. Monasterios. Santa Sofía. V (tiempo).
Príncipe Kiev. Guirnaldas. Nicolás Luzenko. Antigua Rus.
SOL de Samarkanda. De Ashjabad a Bakú. Del mediodía a Tbilisi.
Don del Don. Volga, onda eléctrica. Corazón del agua.
Cosaco Mamay. Canción bajo la luna.
Noche de San Juan. Flor de la lechuga. Las novias...
Mirada del Monje Nestor. 988. Príncipe Vladimir.
Puente del kilómetro y medio. Puentes de Leningrado.

Columna de Alejandro. Almirantazgo. Aurora al oriente.
¡Fuego! Hitler. Napoleón. Caballeros de la Orden Teutónica.
Serguei. Noches Blancas. Dimitri. Aram. Modesto. El poema del fuego.
Mir Mir. Canción. Verde más verdes. Abedules.

Si vamos a morir
hay que morir en primavera
para nacer florecidos cada vez que la tierra así lo cumpla.
La unión de los recién casados
deposita flores en la tumba de los héroes.
“Nada se ha olvidado,
nadie será olvidado.”
Hay que morir en primavera
para que sea el amor,
la fuerza de la flor y el agua
lo que nos ice en la permanencia.

La hoz y el mar tinto.
El martillo y la voz.

Vytantas Montvila, Gueorgui Suvórov,
Mirzá Guelovani, Mijáil Kulchitski,
Pável Kogan, Elexei Lébedev, Jósif Utkin,
Alí Shoguentsúkov
¡Presentes en la vida, siempre!
mientras corra la última sangre
por las arterias del poema.

R
U
M
B

E
L
L

E
G
E

K
U
T
K
T

FLOTERO

Moscú, 1° de septiembre.– Nadie está en condiciones de derrotar al socialismo; Hitler no pudo hacerlo y menos lo hará Ronald Reagan, los que aspiran a la hegemonía sobre los pueblos están condenados al fracaso, manifestó el general Pavel Bobylev, uno de los estrategas de la derrota del nazismo durante la invasión a la Unión Soviética.

LA URSS DECIDIÓ PROLONGAR
LA MORATORIA NUCLEAR EN
APOYO A LA PAZ MUNDIAL
Briemia nachinaiu pro Lenina rasscaz
Octubres. En OCTUBRE
cae la guillotina sobre la nuca reina.

VIDA Verbo Si Victoria Si
Camino sobre entre Leningrado.
En las calles, en las bancas de los parques,

a la sombra de las estatuas,
somos generación que alcanzó a convivir con los héroes,
con el callado orgullo de las medallas sobre los pechos,
somos generación a la que tocó respirar el mismo aire,
la misma luz que los héroes respiran sobre las avenidas.

Ahora cantaremos nos cantáridos,
cantonítidos, cantilámparos,
cantatígridos himnizaremos
los cuatro puntos cardinales del relato.
De lo vivido vívido
yo himnizaré, nos, himnizaremos
en rojas lenguas, en garganta roja,
a la una, a las dos, a los plurales
cantoamaneceremos.

Pedregal de San Ángel
es lava sangre que arde
canción desde el Ajusco
síntesis volcánica.
Unión Soviética, para cantarte
traigo el sol del suelo americano,
la hoguera de Centro América,
su cuerpo de caoba y pedernales.
Kukulkán, rector del fuego ha bajado a la carne
para distribuir su jícara de dones;
quetzales y guacamayas y grijalvas
y el Tacaná de nieve y primavera,
y los ojos de Diego en la encáustica sienesa
con aromas de mañanas que la vista toca.
Y Silvestre Revueltas
y los colores sonidos naciendo de sus manos.

Unión Soviética, para cantarte,
madre del proletariado,
traigo el sol del suelo americano,
la hoguera del Centro de América,
su cuerpo de caoba y pedernales.
¡Viva Lenin!

Madre del proletariado,
alta madre nuestra,
en cualquier territorio donde te halles,
Chicago, Río Blanco, Cananea,
Iquique, La Comuna, El Palacio de Invierno
son tus llagas
y te mantienen viva.

Un brazo de Orozco José Clemente pinta
sobre la superficie de nuestro minuterero...
el otro brazo se le alarga, se le desprende,
se le desvanece del cuerpo,
Sabitzkiy lo encuentra,
lo materializa de nuevo,
lo hace cuerpo, rayo de los colores.
En Tretyakov se saben y se guardan estas cosas.

Vallejo, Rivera, Gide, Sor, Bretón,
Rilke, Neruda, Siqueiros.
Moscú es una caja de emociones B cabe n
la luz + la luz + el hombre.

Gherasimov,
Vladimir Ilich Uliánov,
el poeta de la lucha proletaria, escribió:

“Y de pronto, ¡la primavera! Primavera en
pleno otoño putrefacto,
La Primavera Roja descendió
sobre nosotros bella y luminosa,
como un presente de los cielos
al país triste y miserable,
como una mensajera de la vida.”

Fernando Celada, pág. 68

El pasto fue aplastado por el peso del pireo
pero la muerte no contaba
con la fuerza de las cigarras y las abejas.
Cada vez, después que muero
estas certidumbres lo murmuran.
Por ellas el alma de la lucha será eterna.

castaños girasoles abedules
MIR $E = MC^2$ MIR

Sobre campo blanco el gallo
rojo, azul, cresta dorada,
preserva desde su perfil de plástico
el haz de hojas que inicia en Leningrado
la relación de lo que canta.
Carne de amor desde el crecido resplandor de Oriente,
motor a despertar el universo.
ah, tu cabellera en el viento,
tu vestido rojo,
tus zapatos blancos,
recorriendo la espiral de los sentidos,
presencia al fondo y marina nuestra
(Petrovskaya a la izquierda, avenida del agua,

los árboles se mecen en tupido techo,
el poema suma).

Kiev eslava es una muchacha que se perdió en el bosque
a la orilla del Dniéper,
Riga es ola ártica, arquitectura de espuma.
El cielo de Minsk es una ternura azul de curvo pecho.
Odesa, Tashkent, Dushanbé son la piedra y la seda,
y este sol que quema las distancias,
presencia al fondo y marina nuestra.
Estos versos fueron trazados puentes.
Entonces yo nosotros en los litorales del Mar Negro,
en las orientalidades del Caspio,
en los Montes Urales, en el Cáucaso,
saludando a Inna, a Vasily, dobriy dien druziá,
dobriy dien amistad,
camisa fresca, risa solar,
2 + 4 + 8 + 16 + Universo.
Si Vid da
Versos que toquen las puertas del pecho
y entrar y acomodarse camarada
y beber el vino y la luz hermanos,
salir a la intemperie
para insistir humilde sobre los adoquines:
“a ti hermana mayor, madre quizá, quizá maestra,
hermana y maestra, lámpara primera”.
La casa de nuestro pecho
también ha de crecer desde esta tinta
para quienes después de nosotros y después
prosigan el trabajo de la vida,
cuando la vida siga viviendo
en ellos...
y después.

Este poema fue escrito en la Ciudad de México. Concluyó su escritura en el año actual, cuando sonaban las 12 horas del hombre en los relojes del mundo.

P.D. Después fue el derrumbe.

GUITARRA

*... la guitarra está sonando entre nosotros
— y nunca ha dejado de sonar— desde que nos vino
de Europa en las naves de la conquista.
Como en tiempos de Cervantes y de Lope, de-
volvemos, enriquecido y magnificado, lo que
del viejo Continente se nos trajo...*

Alejo Carpentier

Al dúo Castañón-Bañuelos

*“Tupá, el espíritu supremo y protector de mi tribu, encontróme un día
en medio del bosque verdelleante, extasiado en la contemplación de la
naturaleza y dijo: toma esta caja misteriosa y devela sus secretos.”*

Bam Barambam-Bam Bam
Bamba la Bamba y el Bamboleo
Toca el Madero Leo
Del rito a la Carne
La Danza lo Sabe

El Boyán, pastor del tiempo,
suelta al vuelo la sapiencia de sus diez halcones,
sañudos los pájaros del Boyán
atacan la longitud del cisne,
los cisnes-cisne, trémulos
entran en contacto con los halcones sabios
y ascienden en sus alas
hasta la altura de la nube
para derramarse después sobre la tierra.
Verdades de la memoria de la antigua Rusia,
el viejo Boyán,

los halcones y sus cisnes sangrando música.
Ah el Boyán, pastor del tiempo.

C.D.E.F.G.A.B. Abel C.

	Stradivarius	
José Ramírez	Mashahu Kohno	Ignacio Fleta
Steinway		Pleyel

*Y encerrado en ella todas las avecillas canoras de la floresta
y las quejas dolientes del alma resignada de los vegetales,
la abandonó en mis manos.*

¿Cuál es su edad?
Ciega y luminosa como el poeta
vino a nosotros
desde la formación de los océanos,
desde antes se fue gestando
en la concavidad del pecho.
Brasa desprendida de la hoguera de Oriente,
ascua asiria,
antes aún,
desde que la vida tensó la primera cuerda,
desde que un cráneo acunó una cuerda,
desde la lumbre de la cuerda.

Schubert	
Boulez	
Picasso	Albéniz
Stravinsky	
Britten	

los halcones y sus cisnes sangrando música.
Ah el Boyán, pastor del tiempo.

C.D.E.F.G.A.B. Abel C.

	Stradivarius	
José Ramírez	Mashahu Kohno	Ignacio Fleta
Steinway		Pleyel

*Y encerrado en ella todas las avecillas canoras de la floresta
y las quejas dolientes del alma resignada de los vegetales,
la abandonó en mis manos.*

¿Cuál es su edad?
Ciega y luminosa como el poeta
vino a nosotros
desde la formación de los océanos,
desde antes se fue gestando
en la concavidad del pecho.
Brasa desprendida de la hoguera de Oriente,
ascua asiria,
antes aún,
desde que la vida tensó la primera cuerda,
desde que un cráneo acunó una cuerda,
desde la lumbre de la cuerda.

Schubert	
Boulez	
Picasso	Albéniz
Stravinsky	
Britten	

Guitarra: Instrumento que perteneció a Paganini,
luego a Berlioz,
después, al Conservatorio Nacional de Música de París

De la cuerda barítona
centro al bordón en contrapunto,
al otro extremo espera la tenora
la yema de la llama,
el relámpago erecto que bajará a rasgarla
por el sonido

Naciste de la espuma de la música,
durante la noche, el tiempo
trabajó en tu cuerpo
para que amanecieras rama de sonidos,
bálago de las edades.

Julia Florida
Ida Presti
María Luisa Anido
Alice Artzt
Mónika Rost
Diana Guaraní

E.A.D.G. Joaquín R.B.E.

*Tomela obedeciendo al mandato de Tupá y poniéndola muy cerca de
mi corazón acongojado pasé varias lunas a la vera de una fuente. Y
una noche yacía (la luna nuestra madre) reflejada en el cristal, sin-
tiendo la tristeza de mi alma india diome seis rayos de plata para
descifrar con ellos sus secretos.*

Brasa desprendida de la hoguera de Oriente.
Me puse a gritar en mi corazón,
Desde mi corazón,
Parado de manos sobre él.
Estaba en el tiempo de gritar
(En la vigorosa por endeble era del grito).
Si todos los caminos conducen al polvo
¡Ah, muerdo este grito del polvo y nada más!
Traído a mí de las varias direcciones
Me puse a vociferarmanotear en mi corazón,
A abrirme el pecho con el mazo del pecho.
Voté por la locura —insensatez—
El relámpago de la conciencia me puso a gritar entonces,
A sacudir mi corazón sobre la tarde,
A estrangularlo,
A extirpar el niño podrido inmerso en cada poro
De mi piel chisporroteante.
Don de Dios ha de ser éste...
Después del grito —corazón sosegado—
Me nombro otra vez corriendo tras el viento.
Una guitarra vocea a lo lejos.

Se acabaron los gitanos
que iban por el monte solos,
pero Lorca la pulsó en la Alhambra,
por eso lo sabía y lo dijo:
“negro aljibe de madera”.

Fernando Sor

Emilio Pujol
Francois Ibert

Dionisio Aguado

Luigi Legnani
Niccolo Paganini

Mateo Carcassi

Mauro Guiliani

La Espinela,
jara lanzada lava a América
desde la quinta verdad de su cuerda,
vuela tras las diez habilidades del Boyán
y baja a las manos del hombre,
desde la ternura laboral de Padre Vasco
(Paracho es un pueblo michoacano
constructor de guitarras)
con la bendición de Santa Rita de Casia,
con Ulises amarrado al maderamen sonoro
por el irlandés escritor, capitán de sal.
La sangre es río vértigo
que navega la horizontal del encordado

a

décima proletaria

a guitar de los corridos.

(Paréntesis luctuoso)

Tacán-tacán-ché
Ti it man´shcuqué.
Tan-kan-cab
tireró,
jen-jen
Ayer, 27 de septiembre,
enterramos a Juan de la Cabada
en el Panteón de la Piedad,

con los puños en alto y cantando.
Cuánto amor cantó ayer
con la vida de pie, en el cementerio.

Una guitarra es un candado de madera...
“El placer de sufrir,
de esperar esperanzas en la mesa,
el domingo con todos los idiomas,
el sábado con horas chinas, belgas,
la semana, con dos escupitajos.”
Es candado de madera
en donde cabe el alma de César,
hermética,
resguardada bajo seis gatas llaves.

Miguel Llobet-Regino Sainz
Narciso

El mar, ese gigante iracundo,
atrapado,
perfectamente cautivo en su propio cuenco,
lo conserva en la sal de la memoria:
entre los abocados al mar
venía un vihuelista, Juan Ortiz, *El Músico*,
así salvamos el mar, asidos de un madero.

Bam Barambam-Bam Bam
Bamba la Bamba y el Bamboleo
Toca el madero Leo
Del rito a la Carne
La danza lo sabe

Tu palabra, América, prende sonido de sol;
suena lava, madera,
cada carnosa rebanada de lumbre.
Roja, verde, amarilla América nuestra,
nos has crecido adentro,
nos labras diariamente tu alfabeto.
La palabra América
tiene categórico y sonoro sonido de G.

A.B. Alirio D.C.E.F.G.

Tendido en la madrugada
negro Nicolás incendias
Turibio Santos anega.

José Ángel Pérez Puentes,
tu sonrisa de sol cubano,
tu mirada ávida de sonidos,
entraron en el tiempo de Ponce.
Flanqueado tú por Helguera y Alcázar,
por el maestro Vázquez y una cámara fotográfica,
el reloj americano marcó otro instante de su curva.
Nos encontrábamos en la casa de Manuel M. Ponce,
tan amado en Cuba, sembrador de luz.
Esa vez, en los ojos, en la piel de los pensamientos, te llevaste una
partícula ardiendo del alma mexicana. Ya desde antes tu música
también sonaba a nuestro.

Año de mil... lo que queda...
cuando el pincel de don Diego
puso a cantar a su pueblo
un domingo en la Alameda,
calacas enguitarradas
le tocaban a Posada.

Ponce ha tenido una importancia incomparable
para la renovación actual de la guitarra.
Al lado de Turina, Falla, Manén, Castelnuovo,
Tansman, Villa-Lobos y Torroba,
más copiosamente que todos juntos,
emprendió su noble cruzada
con ánimo de liberar a la bella prisionera.

Andrés Segovia

En el Sur del concierto las estrías del G
se alargan hasta las venas del H.

Atahualpa
Nombre indio de la guitarra.

Cofrecito de madera, gaveta de suspiros,
cajita de olinalá, arca de las sorpresas,
arcón de aromas, cajoncito de recuerdos,
jícara del viento,
caja de pandora desatada terrible,
terrible y dulce,
colibrí, palisandro rosa, miel de tejocote,
veneno,
paraná amaneciendo su libro de agua,
baúl del árbol,
sed que lerma el fluir del bosque.
Tiempo.

Paloma de laca es
sonecito de Tamez.

Haydé Santamaría recordaba:
Salimos de Tuxpan contra sal y sombra,
pero en las horas del acecho,
las más oscuras
fueran apuntaladas con un mástil de ébano;
en el Granma viajaba una guitarra.

Cítara Guitara Guitarra
Cigarra Septentria.

Desde Puerto Rico libre
Ernesto Cordero compuso
la Cantata al Valle de México.
En su carta musical
la estrella de la tarde navegó el Caribe,
ondulante serpiente sonora de plumas
hasta el valle,
Mapeyé a guitarra viva,
voz de la piedra y de la llama.

Homenaje a Silvestre Revueltas
(entrada-canto-final)

“Y el milagro se operó:

Alberto Ginastera no murió
hasta dejarnos en su testamento
una sonata para que vivan en ella los dedos del Boyán.

Esta línea es por la secular sabiduría de los trovadores.
Las víboras de cascabel también tienen aplicación dentro del mundo

Desde su brevedad crece por abajo y por encima del cielo.
Yo soy mi casa,
soy este cuerpo atado con seis cuerdas.
Para liberarse mi casa canta y su eco se multiplica
hacia los tantos destinos del espacio.

Weiss
Scarlatti
Bach
Vivaldi
Laúdicos nuestros.

Bam Barambam-Bam Bam
Para liberarse, mi casa canta
y su eco se multiplica
hacia los tantos destinos del espacio.

Uno escucha a Mangoré
y entonces uno quiere oír a Brouwer, a Helguera,
para sentir cabalmente a esta América
desgarrándose en las cuerdas,
rehaciéndose en el tejido de la música, palpitándose.
Uno escucha a Mangoré
y entonces uno quiere oír a Ponce,
a Villa-Lobos con sus pájaros de seda
retando la muerte, el hambre en las favelas.
Uno escucha a Mangoré
y el pecho ensancha su geografía a sangre,
crece sus líquenes, sus troncos,
sus Lauros don Antonio,
sus ramas crispando las penumbras,
sus atalayas donde suena el sonido

sus himnos, sus guitarras.
Uno escucha a Mangoré
y toca uno la vida.

*Del fondo de la caja brotó la sinfonía maravillosa de todas las voces
de la Naturaleza virgen de América. ”*

Agustín Barrios, *Mangoré*

EL RÍO

Al poeta Luis Cardoza y Aragón

Rrrrrrrrrrrrrr iiiiiiiiiiiii ooooooooo R

Colibrí supremo, erizado de fósforo,
baja a lermar, a beber agua del río,
a medir el paisaje con tu espada,
a agitarlo con el batir hechizado
que te mantiene en vilo.
Baja a alumbrar para nombrar las cosas;
tócalas, hazlas células de tu ala
y retorna al solio a contemplar
la perfección de tu trabajo,
también es río
pero de fuego, y vuela.

Splash, glu, glu, gog, gog, gog, plschungún,
blu, blu, blu, drug, drug, drug, plop,
plas, goro, goro, goro, goro, chahsssachahsschahss,
bro bro bro bro bro bro, flop.

Sobre el río murió un zenzontle,
entonces el agua supo
secretos del horizonte.

El río —Cardoza— es novelas de caballería,
caudal de oxígeno del uno al libro sexto.
Hidrógeno navegado sobre la claroscuro tinta.
Latido.

Se va se va
siempre se está yendo
siempre detenido
milagro transparente
del equilibrio.

Rrrrrrrrrrrrrr iiiiiiiiiiiii oooooooooooo R

Pedregal arriba de la memoria,
en el inicio de los descubrimientos,
me veo entre un grupo de mayores,
veo mi primera infancia
lanzada apenas a reconocer el mundo.
Las bestias bufan nerviosas
y son como una quilla rompiendo la marea terrestre.
Un sol derritiéndose en forma de horno verde,
de fiebre verde, de demencia verde
cerca los caballos
en la estrecha vereda, y ellos bufan.
Crujen las ramas, reverberan.
Nuestros cuerpos son cuchillos abriendo la maleza.
El mío, pequeñito y deslumbrado
se guarda en la sapiencia de los grandes y poco entiende.
A lo lejos se oye un rumor que crece.
Conforme avanza la caravana
el rumor se agiganta. Va creciendo.
Cada vez es mayor.
Ya no se oyen los lentos cascos de las cabalgaduras.
Yo no ignoro que todo eso se llama chiapas, trópico,
desmesura.
El rumor aumenta espantando; el breve corazón se agita.
Y de pronto, en un claro del follaje... ¡Ahí!,

con su ruido sin velos, enorme, entero y claro,
el torrente desgajándose en su reino de peñascos,
grande él, luminoso.

Ahí, otra vez nuevo para los nuevos ojos azorados,
para los minúsculos oídos en donde ya no cabe tanto.

Ahí el caudal

saliendo otra vez por primera vez a la sorpresa,
reventando su matriz de clorofila.

Una palabra cruza el aire ahora fresco. Río.

Esa inmensidad que rebulle imponente entre las piedras
se llama río ¿río es? ¡es el río!

en espera de que otros ojos

lo descubran mañana y así desde los siglos.

Sencillamente, los mayores, a la sombra de la ceiba
abren los labios y lo nombran:

dicen río, nada más, como si nada

y a unos cuantos metros,

la tierra otorga su bautizo a un niño.

Atl, aqua, eau, badá

“Capitán ¡Pronto! ¡La brújula!

que este río no va al mar,

que va a la luna.”

Pedro Garfias

El día está lleno de mataduras.

Ningún cuerpo puede cargar tanta derrota.

Pasa el río, sereno,

y lo conduce amoroso hasta el litoral de la noche.

El sueño de la razón
produce el cauce que dibuja
el viejo signo de las interrogaciones.

En el vientre azul del río
en vez de peces nadaban
estrellas del hondo frío.

Cuarteta

*El río no se va, avanza
tan sólo una lágrima.*

*Lleva en sus entrañas un pez que le alumbra,
color luna.*

*En su pecho largo
pasa un suspiro, a nado.*

*El viejo ciego contaba
cómo transcurrían las horas en sus ojos de agua.*

El río de Heráclito.

“Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar,
qu’es el morir,” mientras
vivas río de esta la mi sangre
el mar será testigo de tu vuelo.

Mi cuerpo: cuenca de la carne,
barco de la muerte.

Atravesábamos los desiertos del norte,
sobre aquella planicie yerma,
a lo lejos,
divisé una dorada serpiente de piedras.
Se acercó sigilosa la memoria,
me tomó de un hombro, murmuró al oído:
aquí hubo una vez un caudal.
Sólo quedaba la apenas huella de aquel cauce.
El río polvo era,
en polvo se había convertido.
La dorada serpiente saltó a nuestras gargantas.

El agua descalza
se va a caminar sobre el salitre.
Es sangre que sabe demasiado.

El río de Smetana.

Elegía

Las más bellas ciudades son tocadas por el encanto de algún río. La de México, ciudad de sangre y obsidiana, se extiende bajo los signos de la devoradora de sus propias venas. Hubo una vez un cauce agreste que saludable se desprendía de las alturas del Ajusco y cruzaba llanos y sembradíos, pequeños lagunares, repartiendo entre patos silvestres y mugires, una alegría vestida de color verde-arboleda. Cuando niño, lo vi pasar entre eucaliptos, frente a la colonia Portales, ya convertido para entonces en canal de llagas negras; venía de Coyoacán y nos decía adiós con su pañuelo de agua maltratada, porque se iba a las planicies de Iztacalco, a donde fueron los fandangos de la aquella Santa Anita, hacia el noreste reseco de la urbe. Yo era apenas un pequeño manojito de asombros pero al río del que hablo ya lo habían

hecho un anciano de aguas cancerosas, de paso difícil, pestilente, que cruzaba cansino frente a lo que iba a ser un recuerdo al que le nombro "la Portales", a la altura de la calzada de Tlalpan. Tanta amargura andando terminó siendo entubada. ¡Coatlicue, terrible devoradora! Aquel viejo caminante ahora yace, a diez años del veintiuno siglo, bajo una larga lápida. A este kilométrico muerto nombra- mos Avenida Río de Churubusco. Descanse en paz aquel gigante, ultrajado cada vez que un coche retoza sobre el esqueleto del agua. Padre nuestro...

El río joven quema.
Es una quemadura honda

$$68 \overline{) 2-X} \\ \text{TLATELOLCO}$$

línea divisoria entre la vida y la muerte.
El río joven quema.

La orquesta tiene forma de culebra,
en ella se hunde la tarde, dorada,
como la muerte
para tocar su profundo Do,
pozo de los decesos que ascenderá
hasta su octava aérea
que habrá de repetirse entre los todos,
vino del toro,
pies húmedos de la piedra.

÷			+				-		×	
	×			-	÷			+		÷
-		÷				+				
				×			÷			-

El río venía de lejos
rodando el verbo del agua
en un idioma de espejos.

Rrrrrrrrrrrrrrrr iiiiuiiiiiiii oooooooooo R

Puerta líquida de cuchillos de papel sumado.

Larga líquida metáfora
Lagarto cristalino
Marimba de agua
Órbita de peces insaciables
Corriente de estrellas sumergidas
Tumba de Lázaro Gómez

—Madre, ¿por qué se queja el río?
—Son los ahogados, hijo, olvídale.
—Madre, está llorando el río.
—No es llanto lo que escuchas.
—¿Qué es, madre?
—El olvido.

Tomó un trago de sorbo fuerte.
Quedó dormido sobre la corriente
soñando que fluía.

“El río canta y nuestro amor
canta con él así.”

Canción popular
Hermanos Martínez Gil

El río es un pasajero,
siempre se integra a un paisaje
que convertirá en recuerdo.

El Nilo, el Mississippi, el Amazonas,
El Tigris, el Danubio, el Sena,
el Usumacinta,
de pronto, en los orificios de la regadera.

Esto es un río de mariposas,
papalote a la altura de las maravillas.

Quiero ser río,
dueño del movimiento como el poeta ciego,
príncipe del Hades,
del calcinado paraíso perdido,
puesto en pie
tras el norte del ave,
tras los borbotones del pecho
del soldado manco.
Río ser quiero,
fuerza ciega y manca
sembrando manos para ver
y ojos para tocar
la vida.

$$\frac{H_2O + E}{T} = \text{Cardoza}$$

Dulcinea frente al Usumacinta

Ella se dedicaba a jugar las horas con el río,
lo ceñía por las noches con una cinta roja,
ponía cascabeles a sus pies líquidos
y en la mañana era un juntar los dos pechos
con el sol en medio.

Ella jugaba y jugaba
a que el río se detenía en su cuerpo,
jugaba a la ilusión
y el río estaba ahí,
no se movía de su sitio,
mientras ella,
era un correr de agua
hacia la mar canora.

“Manco y loco, ¡Arde!”

La historia que no se ha escrito, pág. 50

Carcajada longitudinal.
Alegría en un hilo.

El río de Aristide Maillol.

Para Leticia

El jaguar de agua se desliza
sobre paredes blancas,
mana verdes al ritmo de las aspas.
Sor Juana en rojo y negro (blanco)
desnuda el calor de Tabasco
y lo habita.
Suda a todo calor
Tabas aspas dabas tabas
A todo color

Nace en el vientre de lo aéreo y ahí se ovilla
el espectro de su vuelo que desciende,
que se abrirá en un parto de sombras en el fondo.
Yo levanto mi mano de légamo y me agarro del día con la desesperación
[de los condenados a vida.
A la cuadrículada, multiplicación de las incógnitas a la terrible oscilación
[de la cadena perpetua.
Levanto mi mano de légamo, un araño de lodo apenas para marcar
[la roca que me lanza
otra vez a cumplir la etapa demencial del ciclo.
El naufragio es el centro del río, en donde la resurrección es insurrección
[y el eterno prisma se rehace eternamente.
Sobre la corriente flotan los ojos del suicida que se adiestra en la orilla
[del enorme precipicio.
Más abajo, en la sub-agua —Batalla del Sumidero— se gesta la cocción
[del azufre.
Al vacío un caballo negro, sin alas, un elefante negro, con todo y pasado
[adentro,
un ruiseñor negro y la parte más sin luz de lo negro.
Caballo y elefante y ruiseñor y lo negro quedan suspendidos en las
[estrías orales,
en el horal renovándose, donde dibuja el verbo su arco heráclito,
“inmortales los mortales, y mortales los inmortales, viviendo su muerte,
[muriendo su vida.”
Alguien se clava un puñal de sima en el vientre del vértigo, carnal hondura
[de la velocidad de la caída.
Vive como nunca el acantilado.

... Entonces, el río de Ecatepec
salió de sus márgenes,
lavó la sangre recién fusilada del caudillo
y ya en sosiego retornó a su cauce...

Masacre.

Danzón dedicado...

“Río Manzanares
déjame pasar
que mi madre enferma
me mandó llamar.”

Canción popular

Rrrrrrrrrrrr iiiiiiiiiii ooooooooooooo R

Río de Huixtla.

Cuna de lumbre.

Tierra de las espinas que vuelan.

Milagro de milagros:

¿Cuál es la ecuación de tu verdad rodando?

¿Cómo medir las veces que has recorrido el mundo?

¿La amarga sal con que te ciñe el cuerpo

a la hora en la que naces nuevamente,

viejo alumbro de continuo renovado?,

viejo dolor, ahí, presente siempre,

cumpléndole puntual a los segundos.

Y sigues sin acomodarte al mundo

y caminas y te vas y te le huyes

pero ahí sigues estando, eternamente,

para que te nombremos río.

¿En dónde está la falla de tu fuga?

¿En dónde el error de tu álgebra de agua?

Porque aunque nadie sepa dos veces de tu mismo cuerpo

ahí sigues estando, asido a los úteros de la tierra.

Y para que de fijo no puedas arrancarte

te nacen peces en el vientre,

te ata la primavera desde adentro
y te alimentan igual el colibrí de fósforo
y la terrífica ansia del ahogado.
Caminas y caminas y no terminas, Tántalo.
Nosotros, los que asistimos al milagro de mirarte
somos el pueblo de tus ojos tristes
que un día sin puertas ató la primavera.

O-Tulum

Metí los ojos al río
para ver correr el tiempo
pero me miré a mí mismo.

VIDA Y MUERTE DE JOSÉ
HERNÁNDEZ DELGADILLO

$$M(x,y) dx + N(x,y) dy = 0$$

1ª Parte: Se supone que la ecuación diferencial es exacta y de ahí se deduce que ello implica $M_y = N_x$.

Esta parte se reduce al hecho de que no importa el orden de derivación, las segundas derivadas parciales cruzadas son idénticas.

2ª Parte: Se supone que $M_y = N_x$ y de ahí se deduce que la ecuación diferencial es exacta, esta parte constituye al mismo tiempo el método de solución de las ecuaciones diferenciales exactas.

La rueda. El polvo. Primera estación: Tepeapulco.

El maguey hiere el aire.

Tará tarararará raa

Tará tarararara rá

Qué necesidad la de la primavera,
insiste en sembrar flores en donde fue la muerte,
a la orilla de las platabandas trilladas por el frío.

Qué dolor de la canasta cromática
fraguada en el hondo fondo de los ataúdes.

Más Menos Por Entre

El tren viene bufando de las polvosas estaciones
y éstas tienen nombres, carcomidos por el humo, sí, tienen nombres.

Guitarra toca do do do

guitarra toca do re mi

toca mi mi mi

Toca.

Ya levanta la flor del reseco luto.

Entonces, el color, ¿de la muerte viene?,
¿el dolor, el sabor, el sonido?

DO

profundo pozo,
horno de los acordes.

Sube el color sobre la rueda y rueda
hacia una flor de direcciones.

Entonces, ¿cuál es la noción de la flor que nació del luto?

La flor abre el puño y hace vibrar el sol muerto
que yace en la palma de su mano.

Puño de aroma que fusila hombre coronado de fulgores
que columna crece al pie de la ceniza.

Uno, dos, tres, cuatro...

¿A que hora falleció Ramón para sincronizar con el éter los relojes?

sil sed sed para las aguas,

Sí, sil sed ser, el polvo está roto

sobre el camino en el que el tren bufa,

el tren lo está tejiendo de nuevo lentamente.

El polvo está roto sobre el camino

en el que el tren bufa,

Une dos estaciones: Aurora-Rosario,

de norte a sur, abrazo de espinas

entre reyes y castellanos en las horas heroicas

de la savia y el granito.

(raigón de áureo entre los minerales del aniquilamiento,

3 punto 1416 midiendo la profunda bocanada)

¿Qué es el apeiron? Y dijo Rosita la sirvienta:

si usted me lo explica, señor,

pero la lengua se atareó de papaya y miel de abeja.

Afuera la calle era pincel y cantaba.

Tará tarararará raa
Tará tarararara rá

Maduran las ecuaciones de la sinfonía,
lo negro trina como el arco-iris,
el polvo del que viene no es polvo, es lágrima.
Padre Góngora, ¿cómo escribe tu mano Golfo Pérsico?
¿Palestinos?
¿Con qué latín lo escribe sobre el mármol griego?
Llegan las bestias atroces y lo hoyan todo,
lo sumergen en el hollo más del Diablo.
El gigante manco del cerebro
posee la capacidad de la muerte.
Me dijo Juan Rodríguez Lazcano:
“ponme alguna vez en alguno de tus versos”,
pero luego, desolado:
“no, no he hecho nada para estar en un poema”.
Te equivocas, Rodríguez Lazcano, Juan, periodista, sí has hecho,
has matado con el silencio.

Rueda la rueda, rueda sobre el polvo muerte,
La rueda rueda sobre el polvo vida
r u e d a
¿Quién inventa la rueda?
¿Quién inventa el cero?
¿Quién inventa la o por lo redondo?

(O de Balam)

Testimonio
(Ante un mural de José Hernández Delgadillo)

El día es barco rojo frágil de papel,
enloquecido de andar entre ríos subterráneos
que se rompen repentinos por el plomo,
mecánico sargento de la muerte.

El pueblo enfrenta
los pétalos ardientes de la fusilería.

Nuestra voz de milpa nació sobre una cama

de plumas verdes y azules,
y reptando fue la sabiduría de la tierra,
se hizo serpiente,
y águila en desplome
con su tragedia de alas ultrajadas.

Las lenguas amarillas de la ausencia,
pintadas con noviembres litúrgicos
se untan en los muros que relatan al tiempo
con cara de río sordo
nuestra verdad de fuego lapidado.

Y somos el punto central de los planetas,
con nuestro ídolo de pólvora en el hombro
alimentando las células agrestes
que crecen, crecen
para que las devore la oscuridad del cielo.
Mientras, sobre la piedra se dibuja
la lenta canción de nuestros muertos.

Motivos para la danza, pág. 23

Lo que es más sorprendente para el espectador es que tales formas no son resultado de ningún capricho del instinto, sino que guardan analogía visible con construcciones del pasado precolombino, como si fueran una gestación primaria de las divinidades en las que la mano del hombre las fijó para siempre.

Crespo de la Serna, 1965

Rueda la rueda, Felipe Mardones

Al viajar al interior de la república es frecuente que los murales de este artista se nos atraviesen prácticamente en el camino, con su estilo claro, sencillo y vigoroso que los hacen inmediatamente identificables como de él. Signos plásticos contemporáneos que alienan al hombre en la lucha revolucionaria, en la que el artista debe estar consciente de que este oficio es un pequeño engrane de la maquinaria agitativa que propicia las circunstancias necesarias para el cambio social.

Leticia Ocharán, 1976

La rueda rueda

Planos Itinerarios Caminos Colorines Ventanas Redes Alcancías

Geometría de cuchillos,
estrías del maguey
y el viento herido.

Clemente Hernández Delgadillo Diego Hernández Delgadillo
David Hernández Delgadillo Xavier Hernández Delgadillo
Rufino Hernández Delgadillo Leopoldo Hernández Delgadillo
Fermín Hernández Delgadillo Aurora Hernández Delgadillo
Mario Hernández Delgadillo Diez veces José, la tierra habla.

Corrido

Ay ay ay
Alfredo Zalce danza
con José Chávez Morado
sonecito michoacano
en Guanajuato.

Ecuación de la llama, rompe prisiones,
aislamientos, proscripciones,
arquitecta los horarios,
auna voz y voto
y color y forma
y el deseo ferviente de hacer el mitin del dibujo
con la tinta que sugieren las venas del reloj
amotinado. Balam escribe un verso.
Tlatelpas el que sigue.
El dibujo hace su parte, su parto,
su reparto en el poema.
El poema hace murales.

“Considero el arte como una de las actividades en que el hombre es capaz de ejercitar el grado más alto de la libertad.”

J.H.D.

Rueda el polvo sobre la rueda,
las senyoretas d'Avignó, ardor en manta sueca,
tela de Xilotepec, señalan, índices de magia, flor
de transmutaciones. Salta el tiempo hacia adelante
y se acomoda curvo en las fogosidades del paisaje.
(Huidobro se encuentra con Tablada
en la trigonometría de Varese).
Canciones de lejos en la cruz del sur

son las ofrendas,
cálculo diferencial entre el arder y el quemar.

1961 Premio Internacional de la Bienal de Jóvenes en París.

1968 Persecución y cárcel.

Julio Diciembre Alejandro Quijano

Tinta Teclado Flores

Balazos Pico Cíncel

Cacique Patrón Policía

“Porque un fantasma recorre el mundo: la injusticia.”

¿Cómo balacear la hoguera?, la policía lo sabe.
Ratatatatatatatatatatatatatatatatatatata...

La ráfaga abre hoyos en el fuego,
astilla la combustión prevista,
lascas de cal desmontan el color de su coherencia.

El puño en alto se hace polvo, abajo,
rata rata rata rata...

Los tubos sudan odio,
conductos quemamos hacia el incendio
enarbolado sobre el muro.

Un mitin de colores se deshila,
se desprende de la pared herida
y la historia relatada por la mano
ya es realidad de nuevo entre el estruendo.

Rata rata rata rata...

El fuego desmenuzando el fuego.

Ia rabotaiu la hoguera.

Ti rabotaiech la muerte.

El color se vuelve México, se vuelve tiempo,
se vuelve verbo-latinoamericano-verso.

Tará tarararará raa
Tará tarararara rá

Retornos

Espacio para Alberto Hajar

No hay perdón.

Una gota de historia
puede derramar la copa,
una gota de memoria
sobre una página
que no absuelve a los asesinos.
Basta con que un hombre
recuerde...
y adelante la mano armada
de coraje y dignidad tan solo
(tan mucho).
Aquí la chispa prende.
En el zumo arrojado sobre
la geometría avernaria
los ciudadanos del mundo
alzan la copa en llamas
y brindan por el Che
sobre el tenebroso rostro
de los criminales del mundo.

$$(3x^2 + 4xy) dx + (2x^2 + 2y) dy = 0$$

(1927-2000)

Phoenix, París, Kyoto, Cuernavaca,
Murales,

Los Ángeles, Vancouver, San José de Costa Rica,
Tecnológicos, Normales, Sindicatos.

“Por el contenido de mi obra,
buena parte de mi trabajo está destruido.”

Rueda...

En busca de Delgadillo

En México me entero
de que Hernández Delgadillo,
tutor de rebeldías, pinceles fulgurantes,
pintó en Vancouver, en el Taller de Richard Tetrault.

Rehago la memoria

y retorno a encontrarme con mi hermano,
lo busco en las calles de este extenso.

Pepe no ha muerto, ahora estaremos en Vancouver,
fraternados como fuego que se acunó en el hielo.

En las venas de ambos nos transita

el espíritu sur

de Juan Nepomuceno Carlos

Pérez Rulfo Vizcaíno.

Y encuentro a Pepe 1996 y ahora
en el Taller Intensivo de Arte Público,

y sale de su mano un ave pez,

lo que del aire y así lo que del agua,

y brota de su mano magia,

y brota de su mano maga

una fuente hidalga de colores.

José Hernández Delgadillo, pintor ardo,

dame un abrazo,

cerremos juntos estos cantos de Vancouver.

*Informe de viaje
(Cantos de Vancouver)*

Sumas

Las mariposas de la tía Nati

(+ x + = +)

Motivos para la danza

José Hernández Delgadillo ha sido, no sólo el artista político más importante de los últimos treinta años, sino uno de los mejores hombres de nuestro tiempo. El poder de su arte y el uso de éste a favor de los obreros, campesinos y estudiantes, lo convirtió en una figura política nacional. Esto fue posible porque utilizó su arte para empoderar a los oprimidos que nunca eran escuchados. Él los ayudó a hablar públicamente a través de los murales que ellos mismos le ayudaron a pintar.

Alan Barnett

En casa de Beatriz Hernández Zamora

Coyoacán Francisco Fierro Solís Arenazas

VERSOS

Las paredes tatuadas por la llama

Casa de Beatriz Hernández Zamora.

Fausto, presente.

En casa de José Hernández Zamora

Coyoacán Ayala Cantos

ATAÚD

Bandera cellista Thor Jorgen

Casa de José Hernández Zamora.

Ala turbia de la tarde, tiorba triste descendió
a tu última fiesta de colores

y en el centro tú, Delgadillo,
montoncito de oscura piel y yermos huesos
sobre la camilla aquella en la que te llevaron
al antiguo Palacio del Ayuntamiento,
en el corazón del México que en el corazón llevaste.
Era tu homenaje, y hasta ahí te condujeron
perfectamente instalado en la ceniza de la muerte.
Así te vimos en este adiós que te rendíamos en noviembre
(amarillo noviembre, mes de muertos);
así te vio Alejandro Quijano, así,
conectado a gusanos de plástico
para regalarte un poco más de oxígeno.
Enfrente —viéndote morir en tu homenaje— tus amigos, tus cuadros,
y enfrente, tu voz que ya no lo era, aquel
lúgubre gruñido con el que quisiste dar las gracias o
explicar las fotografías de tus murales o
mentarles la madre a funcionarios —no supimos.
Acto terrible aquel, sin periodistas
“que dieran fe para los tiempos”.
Así te vimos morir ese otro poco, en tu homenaje.
El orador del mitin, de las arengas,
el de los pleitos a muerte con la Ocharán, la Campos, la Rabel,
el capitán de los murales encendidos,
ahí, sobre la camilla, montoncito de escombros, indefenso,
dándonos la dolorosa visión de su deceso.
¡Hermanote nuestro!
¡Qué manera aquella de hacernos polvo la tarde!

.....

En diciembre a Tepeapulco te llevamos,
lágrima rural para un entierro.
En el aire de Tepeapulco aún cabalgan los caballos zapatistas,

en sus calles quedó agazapado el tiempo
y todo es reseco grito de un México en eterno.
Sobre los rulfianos empedrados cargamos el féretro
que te guardaba, fuego en reposo.
Así, cargando al muerto que tanta vida nos había ofrendado
fuimos a la casona de tus abuelos, de ahí
al palacio de gobierno, a la explanada (discursos y poemas),
y otra vez la marcha, y el pueblo atrás,
acompañando a la carne de su carne.
Y el cementerio, y la fosa, y entonces unos cuantos,
con los brazos hacia arriba empezamos a entonar
el viejo himno de los proletarios
porque consideramos que así debíamos despedirte,
que así hubieras querido.
Las tumbas. Los árboles. Los pájaros.
La tierra sobre la tierra de Tepeapulco...
Polvo eres y en fuego te convertirás...
Ahora la tarde no se nos había hecho polvo.
Se nos hizo canto.

Descansa Lucio
de la montaña,
sol de fatigas,
Lucio Cabañas.

Huapango
L. y M. RLM

Mataron a Jaramillo
el defensor de los pobres,
un montón de hijos de perra,
carabinas y uniformes.

Corrido
Voz popular

Estrellita venturosa
 ¿qué te dijo aquel clavel?
 Dice que no ha muerto el jefe,
 que Zapata ha de volver.

Bola guerrenense
 L. Armando List Arzubide
 M. Voz popular

Se oye pasar el viento, rumor apenas, engañoso por tenue, paso exacto; apoyamos los pies sobre las cuatro patas de la iguana y nos movemos colibrí hacia el blanco color —dentro sobre abajo dentro— del caudaloso río. En la ecuación perenne ecuánimes son, la vida adioses y su cuna muerte, ecumene por ambas más arado, a surcos iguales de lágrima y de risa. El ábrara, desde su iskra menos cero, intuye y traza, desde su ser inmediato a su no ser —instante innombrable del hechizo— la curva a lo infinito eterno. Estallan en cadena los alfareríos ignotos, por acumulación que hace el prodigio. Abren las aes. Fuerza. Rueda la rueda sobre el polvo polvo hacia su polvo vida, la rueda rueda desde las estaciones más profundas nuestras: Aurora-Rosario, norte a sur abrazo de espinas desde el polvo, lámpara dúa para que siga caminando la monja de Nepantla. Juan Nepomuceno, atento, cargado con tinta de veracidades, suma zumo del retrato. $M(x,y) dx + N(x,y)...$ etc., estamos en la ecuación de los días, cálculo diferencial entre lo negro y lo blanco. O bien, infinitesimal diferencia entre la llama que arde y la que quema. En igualdad planteada, desde su flor de incógnitas, la necia primavera volverá a erguirse desde la roca trillada por el frío. De la muerte hará vida nuevamente. Más Menos Por Entre en la mecánica indomable hasta dialéctica. Qué necedad la de la primavera. Insiste en sembrar flores en donde fue la muerte. No hay muerte. Y la llama crecerá tan nuevamente desprendida del fuelle desgarrado del pozo prometeo. En la ecuación

perenne Tito Lucrecio ejerce las alas de los peces en el campo celular, inalcanzable, juega su juego fuego en Tepeapulco, al pie del cerro, a la orilla del maguey fraguado, entre la cal de las calles hernanderaz. Planos Itinerarios Caminos Colorines Ventanas Redes Alcancías. Sube el color sobre la rueda y rueda. **O por lo redondo que espiral es, será, que ha sido.** Atrás del cerro vetusto, torre, alfil y caballo conspiran contra el peón asible. La mano magna juega al revés que Caro. Dama con sus alfiles captura peón. La mano magna juega su ejercicio saña, destino ineludible (por ahora). Acude el Equilibrio de Benn (Ramón y José Juan sobre el tablero): *Tener una nueva idea, que no se sabe enredar en un verso de Hölderlin. —como hacen los profesores— De noche, en los viajes, oír olas rompiendo y decirse que así lo hacen siempre...* ¡Que se rompan los colores sobre el muro! El peón, entre el alfil y la torre y el caballo, sabrá de ese estallido. Y la necia primavera rueda. Rueda rueda. Porque aquí no hay muerte, rebozan las combustiones de la mente. El paisaje rural en su verdad se hace cuna del día. Baja un cuerpo a la tierra. Baja. Baja entre cantos. Germinará tal cuerpo.

Tará tarárarará raa
de pie los esclavos sin pan.

Está creciendo un árbol.

LOS POEMURALES: UNA POÉTICA DE LA IMPUREZA

En el fracturado y disminuido espectro de la poesía hispanoamericana actual, la obra de Roberto López Moreno (Huixtla, Chiapas, 1942) contribuye —junto con otros poetas— a sembrar esos ramilletes de luz que se resisten a que el jardín de la escritura se vea reducido al yermo paraje del hastío. Muestra de ello es su propuesta de los poemurales o murales literarios, la cual se inscribe en una tradición alimentada por las posibilidades de las distintas vanguardias poéticas; tal planteamiento se define, en gran medida, desde una mirada de la poesía donde lo híbrido adquiere un cuerpo eidético, confeccionando una poesía —y una poética— de la impureza.

Esta propuesta de los poemurales acusa la necesidad de un tono épico, pero que el poeta sabe construir desde una ontología del juego, una hermenéutica latinoamericana y un aliento que, al mismo tiempo, horada con gran penetración en el campo de la condición humana, y sabe de la necesidad de experimentación formal en la escritura, a partir del árbol del mestizaje donde estallan las retamas de los distintos niveles lingüísticos proyectados en su multiplicidad dentro del corpus poemático, lo cual pasa por el rasgo más singular de esta teoría. Cumplen, con claridad, aquello que Eduardo Milán ha formulado como *hybris* de la poesía latinoamericana (mestizaje formal, transgresión y desconstrucción).

Atravesados por un poder aurático, estos poemurales ponen el acento en un triple diálogo, a saber: con su tradición lírica, con el cuerpo mismo del poema en sus diversos niveles de lenguajes, y con la historia. Su perfil, en realidad, se logra distanciar del ascetismo que se ha buscado en los últimos tiempos, y demuestran, así mismo, que puede existir rigor dentro de la exuberancia, la vastedad, la imperfección y el juego. Es seguro que su autor asumiría con fruición la magnífica idea de Blake: “La exuberancia es belleza”.

Ahora bien, esta propuesta de Roberto López Moreno no debe confundirse con la facilidad del *collage*. La operación poética pasa por la integración de la multiplicidad lingüística, apuntalada por la ontología aristotélica en torno al ser y la concomitante reunión de la diversidad en el átomo de la totalidad. Así, la poesía es una puerta hacia la Unidad del ser, a partir del aliento híbrido de sus formas como rastro, huella, lenguaje: escritura. De suyo se entiende la necesidad de una visión proxémica: los poemurales llevan a cabo esta unidad al crear el espacio fundacional donde el cuerpo y la metáfora naveguen en sus raíces de variedad. Con ello, esta escritura participa, también, de la herencia debida a Mallarmé, respecto de la semiotización de varios elementos esenciales que no pueden restringirse a un estrato periférico, como es el caso de los blancos, la tipografía, los recursos gráficos, etc. En este tenor, para Roberto López Moreno el eje de las esferas musical y matemática es taumatúrgico. Al respecto cabe citar lo que me comentó en una entrevista cuando regresaba de un festival de poesía en Macedonia:

Aquel trabajo emprendido sin poesía está hueco, vacío, carece de su razón de ser. La poesía está en todo... Por ejemplo en las matemáticas, al ser éstas el triunfo de la abstracción y la relatividad. Yo pienso que posi-

blemente el poema más grande que tenga la humanidad es el invento del cero por los mayas. El cero es el todo y la nada, el equilibrio entre el cosmos y la no-existencia, la abstracción de las abstracciones.

Todas las artes estarían comunicadas a través de la línea de la poesía. Por ello el artista debe ser fundamentalmente poético, por lo menos desde esa perspectiva. De no ser así, tan sólo maneja cualidades formales pero no es capaz de llegar a la profundidad del pensamiento, a tocar la fibra de la condición humana.¹

Es clara, con la cita anterior, la fe en la sustancia poética que López Moreno tiene, recordando con ello la fundación total por la *imago* en Lezama Lima, algo que el escritor chiapaneco entiende desde su formulación del *ábrara* (en correspondencia con la *cantidad hechizada* del cubano). Esta noción del *ábrara* se percibe en la soledad del instante anterior a todos los instantes donde surge el ser, donde el aliento aurático revela la fundación, donde nace la epifanía, la magia de los orígenes acuñando el cuerpo, la verdad, el enigma, la vida: la tensión sensual antes de la creación, ya en su sentido cosmogónico, ya en cuanto a una Obra. Es decir, el *ábrara* que sólo puede definirse en su tensa y bella sinonimia frente a la poesía. De tal suerte que revela una concepción de la poesía que aspira a lo total y que, como escribió Julio Ortega sobre el mismo López Moreno, “es abrumadora, tiene tantas sorpresas como exigencias” y con una visión “que ya no es usual, cuya ambición podría incluso parecer excesiva, tanto por la fe en el lenguaje como por el apetito incorporador de sus poemas”.

¹Véase mi libro *Entre la Iguana y el Colibrí (Sobre la obra poética de Roberto López Moreno)*, SEP-Chiapas, Chiapas, 2002, p. 62.

Por otro lado, los poemurales tienen la virtud de plantearse a sí mismos en una relación crítica de la poesía como significante. Esto se ve con una gran claridad en su construcción a partir de laberintos intertextuales. Además, esto vuelve a abrir paso para la formulación de la propuesta como una épica frente a la realidad latinoamericana, pues precisamente López Moreno parte de una mirada histórica hermenéutica en torno a Latinoamérica ya que, como escribe en uno de sus poemurales, “no hay concepto sin territorio”. Esta historia, este nudo de vegetaciones, geografías y danzas serán la savia del árbol que despliega su poesía, y que a la vez la posibilitan. Por ello cumple el diálogo con la misma tradición de la poesía hispanoamericana, alimentándose de la raíz que dibujó Darío, y fue ensanchándose hasta desbordar en el cauce de su magia.

Este mismo ángulo que describe su mirada borra la frontera y la posibilidad de convertirse en fantasmas. Vuelve su voz: “el que tiene la Casa tiene la fuerza”. La Casa, es obvio, resulta la misma realidad de nuestro continente, su condición terrestre y aérea: Iguaña, Colibrí. La América que ve López Moreno es escritura en sí misma: metáfora. De esta manera, ante los dolores de la historia, se busca el enigma de la sustancia de la misma forma que lo advertía Lezama Lima al escribir:

Nosotros los americanos, en realidad, tenemos la ventaja sobre las antiguas culturas que tanto mito como imagen participan en una devastadora resistencia que desconocemos, que muy pronto se convierte en una sustancia inexistente, donde lo invisible y las ausencias destilan como una gota en el tiempo, como un tictac que es como un ritmo que entreabre el diálogo.

Y más adelante, después de establecer que nosotros acudimos a la imagen que resplandece en el futuro partiendo del mito, afirma:

Mito y lenguaje están para nosotros muy unidos, no pueden ser nunca recreación, sino verbo naciente, ascua, epifanía. Tenemos que situar y crear un rostro en el fuego, en el aire, en el agua, en el remolino que asciende.

Así, los poemurales unen mito y lenguaje en su realidad americana para cumplir con el otro ámbito del mestizaje, el cuerpo total de su poética de la impureza. En este tenor, existe la certeza en que el mito y el lenguaje, en su unidad por la palabra epifánica, es decir, la poesía, es la más potente vía de conocimiento sobre nosotros mismos: en ello nos va nuestra propia creación. Aquí reside uno de los dos valores centrales del libro *Morada del Colibrí*, pues ciertamente su máxima cualidad estética se confunde con su capacidad cognitiva, rasgo que ha llevado a la literatura más allá de la historia, como lo más imprescindible y —para asumir completamente lo que decía Cardoza y Aragón— como la única prueba concreta de la existencia del hombre.

El otro valor general de los poemurales es su intensa búsqueda, su conciencia de sí, su atrevimiento, su condensación, su rigor escritural fundado en un distanciamiento de la lírica anquilosada en un momento en donde la poesía duerme agonizando en lo que varios críticos han reconocido como un peligroso *impasse*. Es decir, los poemurales se plantean a sí mismos como herederos de una tradición lírica, la latinoamericana, centrada canónicamente por las vanguardias literarias del siglo xx. “López Moreno —afirma Adolfo Castañón— está sin duda herido, marcado por la vanguardia, es notablemente un goloso, un *gourmet* de la experiencia artística si tomamos nota del repaso que hace a

través de sus versos, del ejercicio de la pintura, de la danza, de la música, del paisaje y por supuesto de la palabra misma.”

En suma, y para concluir, los poemurales reclaman un sitio primordial en nuestra poesía. Nos vemos en la necesidad de creer en ellos porque, como los versos de Gonzalo Rojas, “en esto de respirar la espina mortal”, vienen a decirnos, con su fe en el Verbo: “Todavía”.

... Todavía.

Jorge Solís Arenazas

Café Tamayo, Tlalpan, abril 2003

Impreso en los Talleres Gráficos
de la Dirección de Publicaciones
del Instituto Politécnico Nacional
Tresguerras 27, Centro Histórico, México, DF
Agosto de 2004. Edición: 1000 ejemplares

CUIDADO EDITORIAL: Felipe Mardones Pons
FORMACIÓN
Y DISEÑO DE PORTADA: Griselda Solís Noriega
SUPERVISIÓN: Manuel Toral Azuela
PROCESOS EDITORIALES: Manuel Gutiérrez Oropeza
PRODUCCIÓN: Martha Varela Michel
DIVISIÓN EDITORIAL: Jesús Espinosa Morales